



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MEDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en e extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Apuntes para la formacion de un diccionario tecnológico.—Sobre la lepra-pelagra de Occidente.—**SECCION PRACTICA.**—Una operacion de talla perineal.—**PRENSA MEDICA EXTRANJERA.**—De los emolientes, por JEANNEL.—De la tuberculizacion de los organos genitales, por el Sr. PETER.—De la iritis en los varicelosos.—**PARTE OFICIAL.**—Ministerio de Fomento.—Beneficencia municipal de Madrid.—Resumen general de los enfermos asistidos y accidentes socorridos por los profesores de medicina del cuerpo facultativo de beneficencia municipal, durante el mes de la fecha.—Asamblea médico-farmacéutica.—Sesiones celebradas los dias 22, 24, y 25 de Octubre.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.**—Secretaria general.—**VARIEDADES.**—Asamblea médico-farmacéutica.—Parte correspondiente al mes de Mayo de 1871, elevado al señor director por los señores profesores de la seccion de cirugía, del hospital de la caridad.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

MADRID 5 DE NOVIEMBRE DE 1871.

APUNTES PARA LA FORMACION

de un diccionario tecnológico.

DEFINICION DE LA ENFERMEDAD.

I.

Vamos á terminar lo que por ahora nos habíamos propuesto decir sobre las principales palabras cuyo sentido conviene fijar en un diccionario tecnológico, discutiendo brevemente la definicion de la enfermedad. Punto es este tan importante para el médico, que no dudamos afirmar, que una vez resuelto satisfactoriamente, queda, *ipso facto*, establecido un método científico, dentro del cual vienen á colocarse naturalmente las diversas partes, adquiriendo cada cual un sentido propio y armonizando entre sí y con la generalidad. El concepto de enfermedad es el dominante en patología, como el de vida sana en fisiología, y una vez deslindado, trasciende á todos los pormenores y facilita grandemente su inteligencia.

Tan importante es conocer las enfermedades en particular como la enfermedad en general: ni más, ni menos: ninguno de estos aspectos de un mismo conocimiento puede con justicia sobreponerse al otro. Conocer las enfermedades particularmente, es

Tomo XVIII.

saber en qué se distinguen; conocerlas generalmente es apreciar aquello en que se identifican: de un modo se aprenden las diferencias, del otro las analogías, y por ambos caminos se va al diagnóstico, base robusta de la terapéutica.

Así, pues, la definicion de la enfermedad en un diccionario tecnológico dá la clave de casi todas las demás definiciones: constando estas del género y de la diferencia, queda resuelta para cada una de ellas la mitad de la cuestion desde que se obtiene el primero bien formulado, restando solo proceder á la otra parte, que ha de emanar principalmente de la experiencia, y que por lo tanto no exige grandes esfuerzos de análisis intelectual.

Sin más preámbulo, que seria innecesario, entremos en materia.

Respecto de la definicion de la enfermedad, como relativamente á la de la vida, ocurren los siguientes extremos: 1.º es posible darla ó no darla; fijarse en una definicion cualquiera ó prescindir de toda definicion; 2.º una vez dada, puede ser la definicion organicista, vitalista ó sintética, es decir, ambas cosas á la par, (órgano-vitalista); 3.º la definicion no dada, la indefinicion de la enfermedad, puede ser absoluta y relativa; 4.º y por último, la indefinicion relativa puede asentarse con conciencia de su propio concepto, ó sin ella.

Ocupémonos ante todo en el primer caso, el de una definicion dada de la enfermedad.

Una de las mejores y más completas discusiones sobre este asunto, es la que se encuentra en la obra de Patología general del Sr. Chauffard. Remitiéndonos á ella, habríamos cumplido perfectamente nuestro cometido, si no tuviéramos el propósito de analizar tambien la misma solucion del autor, quien como luego veremos, se aparta de los dos extremos organicista y vitalista, no para quedarse en un *justo medio*, que le pareceria no menos vicioso, sino para sintetizarlos vigorosamente. Nos es por lo tanto necesario recordar, aunque sea brevemente, los elementos de la expresada solucion.

«Las definiciones sinceramente organicistas de la enfermedad, dice el Sr. Chauffard, no podian titubear; era menester que presentasen la enfermedad como resultado de una alteracion en la composicion de los órganos, alteracion de forma, de volumen, de consistencia, de color y de testura íntima. No podia la enfermedad recibir sus caracteres de distinto y más elevado origen que la vida. Hallábase por lo tanto el dogma necesariamente escrito: una lesion primitiva, y como consecuencia de la lesion, los síntomas sucesivos, la misma enfermedad.»

¿Tendremos necesidad de inculcar á nuestros lectores los vicios inherentes á la definicion que reduce la enfermedad á una lesion? ¿No basta reflexionar que se conservan las lesiones en el cadáver, despues de *terminada* la enfermedad por la muerte, y que hay además enfermedades sin lesion? Es, se dirá, que toda enfermedad supone lesion, siquiera no se la vea; y que para existir la enfermedad procedente de la lesion, es preciso que subsistan las funciones que se alteran bajo la influencia del trastorno orgánico. Examinemos estas objeciones, ó por mejor decir, estos medios de defensa del organicismo.

La razon asienta, y la experiencia confirma, que las facultades intelectuales y las funciones sensitivas y motrices pueden desordenarse aisladamente, constituyendo enfermedades, sin que semejante desorden se acompañe por necesidad de un cambio de estructura en la parte material. Esto es racional, porque nada se opone *a priori* á la localizacion de las enfermedades en toda una serie de fenómenos, como se localizan en una region del cuerpo, y es además un hecho de experiencia. Sin embargo, no falta quien lo niegue decididamente.

Adviértase que lo que se niega, no es tanto el hecho, como el derecho, digámoslo así, de enfermar aisladamente las funciones sensitivas é intelectuales: no se dán, ni podian darse, razones experimentales; se procede por espíritu de sistema, exigiendo *a priori* lo que, lejos de confirmarse, suele refutarse por los hechos. En vano los sentidos aplicados á los órganos dejan de hallar trastornos, y sobre todo lesiones, bastante considerables para *explicar* las enfermedades dinámicas, del sentimiento ó de la idea; el empeño de que toda existencia verdadera, toda causa haya de ser exterior, particular y sensible, hace relegar á la categoría de efectos ó consecuencias á todas las realidades del mundo sensitivo ó ideal.

Contentémonos con consignar que este sistema exclusivo de contradecir la experiencia, fundándose en un principio preconcebido, se halla condenado por los mismos que le profesan, y que en general pregonan muy alto las excelencias del método espe-

rimental ó inductivo, único que admiten para los estudios médicos. Para ser consecuentes, es preciso, al marchar por el camino de la experiencia, reconocer la *posibilidad* de que decida en *cualquier sentido* las cuestiones que se la sometan. De lo contrario, seria inútil preguntarla: las contestaciones podrian darse de antemano.

Cierto que hay leyes fundamentales y necesarias que la experiencia no puede contradecir absolutamente; pero si se nos llama á este terreno, que en efecto es legítimo y no de menos importancia que el experimental, reclamaremos que se acepte, no la sola necesidad de un objeto, de un cuerpo material, para toda funcion orgánica; sino la necesidad de una funcion para que el órgano se produzca y venga á figurar entre las realidades sensibles. Uno y otro punto de vista son necesarios; pero hay entre ellos esta diferencia: que el órgano está comprendido en la funcion misma que le realiza, y lo realizado por esta funcion, ó sea el órgano, figura siempre como una parte, como lo hecho y constituido de un todo que se sigue constituyendo. No puede haber funcion sin órgano como no puede haber todo sin parte; pero de aquí no se infiere que el órgano absorba la funcion, de la propia manera que la parte no absorbe el todo.

La segunda réplica que pudiera oponer el organicismo á las objeciones indicadas contra su doctrina, es, que aunque subsista la lesion en el cadáver, no por eso debe distinguírsela de la enfermedad, puesto que solo puede originar trastornos en las funciones durante el ejercicio de las mismas, determinado siempre por la forma y propiedades de los órganos. Pero ¿dónde está la prueba experimental de esta hipótesis? Y si renegando del sistema inductivo se la quiere fundar en principios racionales, recordemos las demás leyes que, segun acabamos de indicar, se comprenden en una doctrina filosófica completa y bien meditada.

En suma, es preciso: ó atenerse á los hechos ó á las necesidades racionales, ó á los dos puntos de vista simultáneamente. Los hechos nos manifiestan á cada paso enfermedad sin lesion orgánica y lesion orgánica sin enfermedad. La razon exige un cuerpo, un objeto; pero tambien un sugeto, una causa, que sintetizándose con el primero, constituya la formacion viviente. No es lícito admitir una de estas tesis sin la otra, y sin la síntesis que forman limitándose recíprocamente. La verdad está en la síntesis, y solo parcialmente en cada uno de sus extremos.

Sin esforzar más estas razones, para no reproducir bajo una forma poco nueva las que ya hemos dado al tratar de la vida, nos limitaremos á añadir aquí, que si es defectuosa la definicion reduci-

da á atribuir la enfermedad á un desórden del cuerpo, no lo es menos aquella que la hace consistir exclusivamente en un trastorno ó desarmonía del *principio vital*. No dependiendo la vida, como creemos haber probado, ni del principio vital solo, ni del cuerpo solo y desamparado de este mismo principio, mal puede definirse la enfermedad, que sin duda alguna cae dentro de las realidades de la esfera viviente, de un modo extraño al carácter común que distingue estas mismas realidades.

Réstanos la definicion sintética que han adoptado principalmente en Francia los Sres. Trousseau y Pidoux y Chauffard. Dice este último autor. «La enfermedad es una evolucion de actos anormales, que reconoce como causa una impresion vital morbífica, capaz de sobreponerse á la resistencia de la actividad sana, provocando de paso una tendencia activa al restablecimiento.»

Esta definicion comprende bastante bien los dos puntos de vista sugetivo y objetivo, ó sea dinámico y fenomenal, que debe abrazar; pero tiene, á nuestro modo de ver, el inconveniente de definir demasiado, incurriendo así en el defecto de toda la doctrina de los Sres. Chauffard y Trousseau y Pidoux, que es: no poder eximirse lógicamente del animismo, del materialismo ó de la contradiccion.

Efectivamente, considerar sin más reservas una impresion vital morbífica como causa de la enfermedad, es dar *cuerpo* á esta causa, ó por lo menos á la actividad sana que recibe la impresion, y se vé además escitada por ella á una tendencia activa al restablecimiento. El Sr. Chauffard se defiende del ontologismo patológico, tan combatido por Broussais, y asienta terminantemente, que no considera á la enfermedad como un *ser*, sino como un *modo* de ser la vida. Pero aquí estriba la dificultad: aunque no se acepte en el *ser vivo* «más potencia ni otra realidad que el mismo *ser vivo*,» falta decir y probar, y tener en cuenta, que aun esta realidad no es absoluta, sino relativa; de lo contrario, se asienta un *ser* absoluto, se define demasiado, se falsea la ontología y se incurre en ontologismo: es entonces preciso indefectiblemente que el *ser* definido, la *sustancia* que se admite, sea material ó inmaterial, ó si se quiere darla a un tiempo ambos caracteres, se incurre en una contradiccion monstruosa.

¿Qué es por otra parte un *modo*, que se distingue de la esencia, (en cuya distincion se ampara el Sr. Chauffard para eximirse de la nota de ontologismo) y que sin embargo, puede en circunstancias dadas sustituirse á la esencia misma? Si el ontologismo es un vicio imperdonable, y no hay otro medio de eludirle que distinguir la enfermedad como un *modo*, del animal vivo que es una *esencia*? como

lograr este *desideratum* cuando se confiesa que el *modo* solo se subordina á la esencia en momentos determinados y puede en otros confundirse con ella? Hay aquí demasiado embrollo y oscuridad, procedentes de no haber sabido reconocer que la vida, no solo es afirmacion sino tambien negacion, no solamente define, y en su consecuencia es definible, sino que tambien indefine y en este sentido es indefinible. Hé aquí en prueba de ello las palabras testuales del Sr. Chauffard.

«Estamos, dice, distantes de toda ontología ficticia, y no podemos dar en ella por ningun punto. Permanecemos fieles á la ontología-primordial, á la que se refiere á la vida; origen de todas las modalidades vitales, último sosten del edificio médico. No aceptamos en el *ser vivo* otra potencia, otra realidad, que el mismo *ser vivo*».

«Decimos que la enfermedad es un simple modo del *ser vivo*; pero ¡que de grados en la intension de este modo. ¡Cuán desiguales son las profundidades á que penetra en la esencia misma que le sostiene, en la vida que por el es invadida! Desde el modo morboso que apenas nubla la actividad sana, que se borra sin resistencia ante las fuerzas regulares y reparadoras de la vida, hasta el modo que se apodera de la vida toda, la acosa, la pervierte y se la asimila en totalidad, qué distancia, qué de matices no median! En un punto apenas existe la enfermedad, y está casi íntegra la vida hígida; al paso que en otro se halla como sofocada la vida, y el modo se sustituye, digámoslo así, á la esencia. Sin embargo, en el momento de llegar á este fin, en el momento en que la enfermedad ha transformado casi todo el *ser*, anulado la vida primera, y va á hacerse como una naturaleza nueva é independiente de la primera, enfermedad y vida desaparecen. La enfermedad, lejos de ser un *ser*, es la disminucion del *ser*, se traduce por este en no *ser*, y cuando este *no* invade el *ser* en términos que el último parece deber realizarse en su opuesto, cuando la negacion propende á convertirse en afirmacion, una y otra se apagan definitivamente.

«Tal es, pues, la enfermedad en sus diversos grados; marchando de lo efímero hácia lo permanente, del accidente hácia la sustancia, de una modalidad apenas perceptible, hácia una modalidad que toca al *ser*, pero sin perder nunca el carácter inferior de modo, para alcanzar el del *ser* mismo.

«El *ser* pertenece siempre á lo que queda sano en la economía, al *vita sana superstes*; en cuanto falta este último refugio y se aniquila toda vida sana, desaparece el *ser* y triunfa la disociacion.»

El lenguaje poético del Sr. Chauffard no puede ser más ontológico y menos consecuente; todo lo personifica reservándose la facultad de aniquilarlo

á su sabor. Ora el modo no tiene *ser*, ora le tiene en bastante grado para combatir la esencia y apoderarse de ella; ora el ser mismo, la esencia, la sustancia, desaparece como los modos en los abismos del *no ser*. Y todo esto para decir que la enfermedad es un género, no independiente, sino comprendido en otro que es la vida! Pero faltaba reflexionar que los géneros por sí solos no tienen un cierto modo de realidad atribuido á otros objetos; y sobre todo que la realidad, lejos de ser nunca, ni en objeto alguno, absoluta, es siempre y por su propia índole parcial y relativa; y que partiendo de este principio, tan real es en su esfera la enfermedad como la vida, el pretendido modo como la pretendida esencia, con la única distincion de que, relacionados entre sí, la enfermedad es un género subalterno, que con el otro género, salud, forman el género comun vida. Todos estos géneros son igualmente abstracciones, mientras no se los considera en la *realizacion actual del ser viviente*, y en cuanto abstracciones tienen tambien su realidad, porque son abstracciones reales, positivas y verdaderas y no negativas ó falsas. Ahora en la *realizacion actual*, lo más real de lo que aparece realizado es el momento presente, y este momento presente, cuando el sujeto está enfermo y muy enfermo, es más bien la enfermedad que la vida sana. Hé aquí como la enfermedad *se realiza* del mismo modo que la salud, y hé aquí porque ni la salud ni la enfermedad, ni la vida en general, pueden definirse por un realizado cualquiera, sino por una funcion de realizacion, que comprendiendo todos los realizados posibles, no se fija ni puede fijarse en ningun límite completamente determinado.

En una palabra, no debe decirse que la salud y la enfermedad son modos de un ser, de una sustancia superior; porque si bien se elude así por un momento la acusacion de ontologismo apartándola de la salud y de la enfermedad, es haciéndola recaer sobre la sustancia á que tales modos se atribuyen; es privando á estos modos de la parte de realidad que les corresponde; es atribuyendo viciosamente toda la realidad, una realidad absoluta, á un ser racional, fantástico y arbitrario, incompatible con el orden del Universo; es en fin, desconociendo este orden comun de la naturaleza y del espíritu, en el cual se explica todo lo particular sin llegar nunca á la explicacion total, que en la forma necesaria de nuestro ser y conocer, se confundiria con la ruina del todo, con el advenimiento del caos y de la nada.

En otro artículo nos ocuparemos de la indefinicion de la enfermedad, absoluta ó relativa.

M. N. S.

AL SIGLO MÉDICO.

y á todos los médicos de Europa,

SOBRE LA LEFRA-PELAGRA DE OCCIDENTE.

En vista de la excitacion que el presente periódico, núm. 949 del corriente año, hace á los médicos nacionales y extranjeros con el laudable fin de esclarecer la magna cuestion que treinta años há, acerca de la tan general y antiquísima como desconocida plaga europea llamada pelagra, viene agitándose, voy á ceder á un deber de conciencia, exponiendo algo de lo mas esencial sobre esta materia.

Tengo ya publicados varios escritos sobre este transcendental asunto en este periódico, número correspondiente al 4 de Diciembre de 1859; en una Memoria al Consejo de Sanidad en 1852, que á propuesta de dicha corporacion fué premiada de real orden; en dos extensos artículos, números correspondientes á los dias 30 de Octubre y 6 de Noviembre de 1862 de *La España Médica*, con el título de *Descubrimiento de una verdad médica*, seguidos de una carta á Mr. Landouzy, que la redaccion de dicho periódico tuvo á bien dirigir á aquel á su domicilio en Reims, á la vuelta de su viaje científico de España, y en fin, en una comunicacion al Congreso médico español.

He probado siempre y ofrecido demostrar, sensible y racionalmente hasta la mas completa evidencia ó hasta la saciedad, los corolarios siguientes:

1.º Que nuestro inmortal D. Gaspar Casal, el primero que escribió sobre el mal de la rosa ó pelagra, á comedio del siglo pasado, ha sido el único que ha dicho toda la verdad que hay en el asunto, como si hubiera sido inspirado.

¡Llor eterno á aquel gran observador y filósofo, al Hipócrates español!

2.º Que despues de él, todos los pelagristas de Europa no han hecho otra cosa que desborrar, sobre todo los maizistas ó verdetistas. Solamente Dallabona, Sprengel, Henster, los Frank, Huffeland, Sauvages, y no sé si algun otro, han seguido la doctrina de Casal, y reconocido que la pelagra es una degeneracion de la lepra primitiva ó universal (1).

3.º Casal no pudo decidir si la lepra-escorbuto, ó escorbuto-lepra de que trataba, tenia su origen en el cielo y suelo de Asturias, y era peculiar de aquella ú otras provincias más de España, ó si venia transmitida de anteriores generaciones, aun cuando no hallaba descripcion alguna de tal cosa en los autores antiguos, y aun se remontó hasta el Levítico y cita el versículo 18 de su capítulo XIII. Pero no tuvo la felicidad que ha tenido otro de acudir al verso 2.º del propio capítulo y libro, de donde radia la luz que ilumina la caotica etiología de la pelagra y las grandes consecuencias que de este conocimiento se derivan, para bien de la ciencia médica y de la humanidad. En dicho versículo 2, hay un QUIPIAM

(1) Etmuller sospechó algo de esto, pues dijo; «La lepra es rara en nuestro siglo por ser mas frecuente el escorbuto y la lue venérea, á no ser que se oculte revisténdose con las formas de la lue venérea ó del escorbuto.»

LUCENS, que es el sol de la pelagra (equivalente á *splendens* ó á *nitens*, una misma idea de cosa.)

4.º Si Moisés tenía por un signo patognomónico de lepra al *quippiam lucens, splendens, nitens* (ó lustroso de Calmet y Casal) para distinguir y desechar al sacerdote que había de ser destinado á los sacrificios como contaminado de lepra, yo, hace cuarenta años, estoy reconociendo ahora el propio signo; y, visto á distancia, en las calles, al pulsar á los enfermos etc., sé que el sugeto que lo presenta es pelagroso; y que, por fuerza, ese sugeto tiene que padecer lo siguiente: desvanecimientos de cabeza, vahidos, zumbido, retintín, murmullo ú otros ruidos de oídos, diarreas serobiliosas, vacilación de piernas, trastornos, en fin, cerebro-espinales y hepáticos que, poco á poco, le irán decolorando, estenuando, é infiltrando (como hace también su hermana gemela la sífilis) y entregándolo á la muerte, sin que uno solo en el mundo pueda salvarse ¡jamás. jamás!

5.º y último. ¡Médicos de Europa, infelices pelagristas, sabed desde hoy, que, la lepra primitiva, lejos de desaparecer de Occidente para refugiarse en Oriente, engañando al mundo médico, se replegó sí de sus horribles formas exteriores, se modificó su destructor germen á beneficio de la civilización y limpieza; pero que nos dejó por toda la superficie habitada del globo, allá Radesiga, acá Leucé, Plica, mal de Crimea, enfermedad de las Barbadas, Frambesia, Yaux, mal de Cayena, tara de Siberia, vitiligo de los negros, noma de Suecia, herpes de Alepo y demás enfermedades de todos los climas. ¿Y en Occidente, qué nos dejó? Sigue la madre con unos setecientos á ochocientos casos siempre firmes en la península é islas adyacentes, según Mendez Alvaro, y sus dos hijos, tan malignos como la madre, de pelagra y herpes, cuyos gérmenes á la sustancia del organismo humano adheridos, desde 34 ó más siglos, al través de millares de generaciones fotografiados, están causando las siete octavas partes, cuando menos, según el cálculo de Hahnemann y el mío, de las enfermedades crónicas y agudas que afligen á la especie humana de Occidente; pues que la octava pertenece á la sífilis y á todas las enfermedades accidentales, ó no germinales, defectos higiénicos, violencias externas, miasmas deletéreos, envenenamientos, etc., etc. Hasta otra vez.

Grávalos 6 de Octubre de 1871.

JOSE MARTINEZ.

SECCION PRACTICA.

UNA OPERACION DE TALLA PERINEAL.

Quae vidi scripsi.

Señores Redactores de EL SIGLO MÉDICO,

Tenemos afortunadamente hoy en España notables cirujanos; y muchos de ellos al nivel, en el arte operatorio, de los profesores extranjeros de más justo nombre.

Así es que vemos con grata sensación, y satisface nuestro amor patrio, cuando sabemos, como con frecuencia acontece, que se ha llevado á cabo por alguno ó algunos de nuestros comprofesores tal ó cual operación, se entendiende de esas, que por sus dificultades, por sus accidentes ó circunstancias meritorias, entran en la categoría de grandes operaciones.

Y con todo, sea por nuestro carácter,—no sabemos si llamarle modesto ó descuidado;—sea porque realmente la historia de una operación, aunque sea la talla, cuando se ejecuta en condiciones que pueden llamarse normales, parece que es solo añadir una unidad más al largo catálogo de las ya verificadas por nuestros hábiles compatriotas; sea por lo que quiera, en fin, es lo cierto que, á pesar de la invitación de los periódicos médicos, y de que sus dignos redactores ofrecen con largueza y desinteresadamente sus columnas, es lo cierto, repito, que muchos hechos preciosos para la ciencia, quedan sepultados en la sombra del olvido.

Respetamos, como debemos respetar siempre, la razón que tengan estos prácticos para que sus hechos no salgan del círculo reducido de los que los vieron; pero, cuando ocurre presenciar uno de estos, en que una operación ya grande en sí, sale fuera de la línea de las comunes, en que el sugeto ofrece también circunstancias especiales y muy poco frecuentes; cuando todo parece se conjura para ofrecer obstáculos sin cuento; y cuando se ve, por último, al genio de la inteligencia dominarlo todo; pero combatiendo con el tino, con la prudencia que dá el saber,—sin jugar nada al azar, pues es negocio en que vá la vida de un hombre:—en este caso, creo que es una obligación moral de parte del que presencié este suceso, darle la publicidad, sino con la elegancia de forma y galanura de estilo literario que mereciera, al ménos, aunque toscamente, con toda verdad; con esa verdad que no lleva por objeto excitar ninguna rivalidad; aunque permitido sea promover una noble emulación, y dedicar unas cuantas líneas al progreso de la cirugía nacional.

Era hácia mediados del próximo pasado mes de Agosto, cuando por un acto de deferencia del Sr. D. Melchor Sanchez de Toca, fui invitado á presenciar en Vergara una operación de talla perineal, á la que también, como ayudantes inteligentes, concurrieron los Sres. Roure, de Victoria, y Sagastume, de San Sebastian.

Ví allí también algunos jóvenes estudiantes de medicina, entre ellos al hijo del Sr. Toca, á los que por sus conocimientos anatómicos ya adquiridos y por la afición que muestran ya á las peripecias de las operaciones, les espera y les deseo un glorioso porvenir.

Y aunque cito el último, no puedo ménos de recordar llamó mi atención el joven profesor de Vergara, Sr. Zumalavé, por su esquisito cuidado en la preparación de las piezas del apósito.

¿Para qué tanta reunión de profesores y ayudantes?

Examinemos.

No se trataba, ciertamente, en este caso, de dar un golpe teatral; ni de llamar, por tanto, la atención con un aparato fantástico.

Eran más nobles y dignas de imitarse, las intenciones del Sr. D. Melchor.

He dicho ya que concurrían en este caso circunstancias no comunes en el sugeto que debía ser operado: y el distinguido operador había previsto, además, que tendría que vencer verdaderas dificultades para llevar á cabo su estrategia quirúrgica.

Nuestro enfermo, de un temperamento bilioso—nervioso, de 48 años de edad, bajo de estatura, sufría hacia ya tiempo varias incomodidades en la vejiga urinaria, que iban en aumento, y le mantenían en un estado de excitación permanente.

No presentaba, sin embargo, ninguno de los síntomas racionales que indican la presencia de uno ó mas cálcu-

los en este reservorio; y por lo tanto no se había presumido su existencia.

Pero consultado el Sr. Toca, creyó éste, con su severo diagnóstico, conveniente reconocer la vejiga urinaria; y en este acto notó, al parecer con bastante claridad, la sensación que produce el cateter rozando con un cuerpo petroso.

Parecía, pues, natural, que desde entonces, en ciencia y en conciencia, podía procederse á la operacion. Pero aunque el signo que revelaba el cateter era importantísimo, característico; era al fin el único síntoma que descubría una investigacion escrupulosa; y entonces, el señor don Melchor, despojándose de las justas fama y gloria, adquiridas en su respetable práctica, llamó á una consulta á modestos profesores, dispuesto á seguir, como lo dijo con sinceridad, el fallo de la mayoría.

Afortunadamente, todos sentimos con el cateter la misma impresion del roce, y fué unánimemente aceptada la idea de la operacion.

Todavía el Sr. Toca honró á sus comprofesores, diciéndoles que eligieran el proceder que habia de seguirse en esta operacion de talla; é indicado el de la llamada *lateralizada*, con vino al momento, y en el acto se dispuso á practicarla.

Llegados al cuarto en donde habia de hacerse la operacion, nos indicó con una sencillez y claridad propias de una práctica consumada, las dificultades que se presentarían en este caso, los medios con que se ocurriría á estas: señaló á cada uno su puesto y su trabajo respectivos; examinó con gran cuidado los instrumentos, su colocacion, y el modo como habia de procederse en ciertos detalles que parecen oficiosos; pero que de su regularidad y pronta ejecucion surgen el orden durante el acto operatorio, la mayor prontitud posible de la operacion, el economizar los sufrimientos al paciente, y la seguridad del éxito.

Llegamos ya á los momentos de la operacion; y para apreciar la verdad de las dificultades anunciadas, daremos una idea de la region anatómica del periné de nuestro paciente, segun fuimos observando durante el curso de la operacion; condiciones que habian sido previstas admirablemente por el operador.

Se sabe que la maniobra necesaria para la talla, debe hacerse en la region comprendida esteriormente entre la parte posterior del escroto y el ano; y transversalmente, entre la raiz de ambos muslos.

Por una de esas anomalías que se ven en ciertos organismos, esta region tenia en nuestro paciente menores dimensiones que las regulares, y por consiguiente ofrecia un campo mas reducido, que era ya una dificultad para el manejo de las manos y de los instrumentos, y una inminencia de peligro que arrostrar, porque se hallaban tambien en más reducido círculo que el ordinario el recto y la última porcion de los órganos génito-urinarios, en la que ha de abrirse paso para la extraccion del cálculo.

Para facilitar esta, servir de guía al operador al conducir sus instrumentos, y evitar el corte de arterias de consideracion y las heridas del recto, los que se han ocupado de esta importante region para seguir los grandes preceptos de las tallas perineales, la han dividido en tres capas, generalmente bastante gruesas y complejas.

No es propio de un artículo como este describir esta estructura; pero debo decir, que en este operado, en las diversas partes que componen la primera capa, existia un tejido adiposo, como muy rara vez se encuentra: habia una verdadera polisarcia que oscurecía completamente

las fibras del esfínter superficial del ano, que se observan claras comunmente.

Lo propio acontecia en la segunda capa con las fibras de los músculos bulbo-cavernosos, con las del transversal y las del isquio cavernoso. Si la acumulacion de gordura ofrecia tales obstáculos para poder apreciar bien las partes constituyentes de las dos capas referidas, era mucho mayor para distinguir las de la tercera: solo con el tacto y por su resistencia podia darse cuenta de la aponeurosis media, cuya membrana hay que incidir sobre la ranura del cateter: igual exceso de gordura existia en el tejido celular laxo que se halla encima de este tabique fibroso, en el seno de Santorinus.

En tales condiciones, el operador tenia que caminar al través de verdaderos peligros, sirviéndole solo de guía la inteligencia y el tacto; la inteligencia, siempre; el tacto, cuando era posible, como veremos.

Desde la primera incision, se vieron aparecer inmediatamente paquetes de tejido adiposo, que cubrieron la parte herida en forma de una gran seta.

Segun progresaba la diseccion, este tejido aparecia mas y mas acumulado, de tal modo que por su expansion cubria la huella que el bisturí habia trazado.

Se vió ya desde los primeros momentos, que era necesario marchar á oscuras en una region tan poco accesible.

Con la sangre fria, el aplomo y los conocimientos especiales anatómicos que caracterizan á nuestro comprofesor, se le vió ir adelantando, á pesar de todos los obstáculos; variaba á menudo de instrumentos; elegia ya uno más grande, ya uno más pequeño, segun las circunstancias del momento, y con el dedo se ilustraba á menudo del progreso de la operacion, y buscaba el derrotero con seguridad: siempre sacaba algun partido de cada incision que hacia, de cada exploracion que practicaba: se le observaba á veces dar vuelta al bisturí y disecar con el mango; era porque andaba cerca de una arteria de consideracion, cuya situacion conocia; así, solo se abrió una en las primeras etapas de la operacion, que se ligó en seguida.

De este modo, atravesando á tientas este pequeño laberinto de grasa, su dedo ejercitado tocó ya en los puntos que le indicaban habia llegado la diseccion á la tercera capa; y, satisfecho ya del terreno conquistado y para prepararse á dar el último y más delicado golpe á la maniobra, paróse un momento, exclamando instintivamente:—Aquí está el peligro.

Sin percibir nosotros este escollo, le comprendíamos, por la exactísima relacion que nos habia hecho de antemano el operador, como no queda indicado, y teníamos en la mente lo que este habia justificado ya; esto es, que estaba en los límites de la region del intestino recto, del cuello de la vejiga de la orina y de la porcion bulbosa de la uretra.

En este tiempo de la operacion ocurrió un episodio interesante que debe referirse.

Estaba el Sr. Sagastume al lado izquierdo del operador, y este le indicó con un simple ademan que reconociese el estado del conducto fraguado con tanta perseverancia.

Hízolo así aquel señor, y despues de una investigacion prolija y cuidadosamente practicada, los dos profesores cambiaron una mirada de inteligencia, y de conformidad.

De la espresion de aquellas fisonomías no podia menos de deducir un atento observador, que ambos habian tenido iguales sensaciones, mas bien que gratas penosas; y era

la verdad, porque ni el Sr. Sagastume ni el Sr. Toca, á quien la naturaleza ha dotado de largos dedos, muy propios para semejantes casos, habian podido llegar al fondo de la herida; las puntas de los dedos se perdían en el vacío.

Nadie, sin embargo, pudo notar la menor emocion en el operador, á pesar de esta contrariedad.

Prosigamos.

Antes de proceder á la incision que habia de franquear el paso al cálculo, siempre sereno y dueño de su accion, se condujo con la misma prudencia y tacto que hasta entonces: practicó varios reconocimientos escrupulosos, haciendo variar en diversos sentidos la direccion del cateter que sostenia el Sr. Roure; ensayó varios conductores, y armado convenientemente intentó hacer la incision; pero de pronto se detuvo y retiró los instrumentos: fué la razon de esta parada el haber observado que al hacer la incision sobre el cateter, el intestino recto se venia sobre el bisturí.

En el acto hizo que un ayudante introdujera el dedo índice en el intestino recto, y que le empujara todo lo posible en sentido opuesto al en que maniobraba el operador: ya con este procedimiento llevó á feliz remate su propósito quedando incolume el órgano referido.

Pareciole suficiente la dimension de la abertura practicada; pero unas tentativas hechas con cuidado para extraer el cálculo, le convencieron de que era necesario darla más amplitud.

Sucede á veces en el arte operatorio, lo que acontece en ocasiones en el de la guerra, que accidentes imprevistos obligan á cambiar de pronto la táctica que habia de resolver los problemas de la estrategia.

Siempre distinguió á los grandes operadores, como á los grandes capitanes, el saber hacer y llevar á cabo ciertas importantes variaciones, sobre el mismo terreno de los acontecimientos.

Así tambien nuestro operador, viendo que no le era fácil terminar la operacion por el proceder de la talla lateralizada, en el acto adoptó el de Mr. Vidal, que es sabido se concreta en la siguiente fórmula:—Cuanto mayor la incision exterior, tanto más pequeñas las incisiones interiores,—hasta constituir la talla cuatrilateral.

Con el bisturí largo tal cual vez, y otras con el litotomo de F. Cosme practicó, el Sr. Toca otras pequeñas incisiones, llenando la fórmula de la talla trilateral, y consiguió así via suficiente para el objeto.

Todavía en esta última parte habia de presentarse algo que llamara la atencion.

Era el cálculo muy duro, mural y apenas le mordian las pinzas; se resbalaba: estaba además adherido á la vejiga por una superficie en forma de cara. Pero tentativas hechas con suavidad y bien dirigidas, dieron por resultado la extraccion de un cálculo que pesó 2 onzas, redondo en su forma; con una cara plana que presentaba los caracteres de haber estado adherida á la vejiga; lo que, quizás, daba la razon de la ausencia de los síntomas racionales.

Grandes precauciones tomó despues el operador para asegurar el éxito completo.

Es fama que el Sr. Toca cuida mucho á sus operados; en este caso, si es posible, se le vió redoblar su esmero y solicitud.

La herida fué repetidas veces lavada y limpiada de todo cuerpo extraño, de todos los pequeños coagulos sanguíneos que suelen quedar adheridos en las anfractuosidades de las soluciones de continuidad. Con un aparato

conveniente y una dilucion de árnica y la cantidad suficiente de ácido fénico, se establecieron corrientes desde la vejiga á la abertura inferior de la herida; con golpes de tijera cortó algunas porciones escedentes del tegido adiposo que salian é impedían aproximar los lábios de la herida, y despues de unos puntos de sutura, colocó el apósito con una rara perfeccion.

El operador no se alejó del paciente hasta que le vió completamente curado, que fué á últimos de Setiembre, haciendo él mismo las curas y combatiendo los accidentes que ocurrieron.

Uno de los más pertinaces fué la forma de la salida de la orina por el periné. Debido sin duda al acúmulo del tegido adiposo, que repetidas veces hemos indicado, se habian establecido varios regueros, siguiendo las diversas sinuosidades que formaba la estructura especial de esta region, y el líquido salia por diferentes puntos á la vez, como acontece con las aguas de un manantial, que brotan á la superficie de la tierra por varios conductos, formados por capas de diferentes grosor y consistencia.

Pero, como he insinuado, venció todo, haciendo las curas él mismo de un modo ingenioso; y con el esmero y el arte que para la gloria del operador que tanto ha elevado á la cirugía española, no puede menos de recomendarse como un modelo perfecto.

Para concluir me permitiré hacer una pequeña digresion.

La talla que desde los tiempos hipocráticos está ya considerada como una grande operacion, pues proverbiales que el padre de la medicina no se atrevió á abrir la vejiga y remitía estos pacientes á los cirujanos peritísimos en este arte, la talla, sin duda, tiene aun hoy algo que impone más que otras grandes operaciones.

En el trascurso de los tiempos los cirujanos, con más conocimientos, con más pericia, con más destreza, con más valor científico, han llevado y llevan á cabo más grandes operaciones; y sin embargo, la talla conserva todavía ese renombre que los siglos no han desvanecido.

Quizás tenga mucha parte en este modo de sentir, la manera de proceder con el enfermo en los preliminares de la operacion.

Como el operador tiene que hacerse dueño de los movimientos del paciente, empieza por ligarle brazos y piernas de un modo determinado, con muchas vueltas de venda, y para asegurar más, le entrega á los ayudantes, y hoy con el cloroformo por añadidura, reduce al enfermo á una especie de masa inerte é inconsciente.

Por esto se ve pocas veces que como en este día, dos jóvenes interesados del paciente puedan soportar las emociones que se escitan durante una operacion, sobre todo si se prolonga una hora larga, como sucedia esta vez.

Creo merecen este testimonio por la abnegacion cariñosa que sofocó su justa ansiedad, y que les dió el valor suficiente para no abandonar la cabecera del teatro de la operacion, hasta que ésta fué terminada completamente y el enfermo trasladado á su cama de reposo.

Si Vds. Sres. Redactores de *El Siglo Médico*, encuentran en este escrito razon bastante para publicarle, les quedará agradecido su afectísimo comprofesor Q. B. SS. MM. Bilbao 16 de Octubre de 1871.

AGUSTIN MARÍA DE OVIETA.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

De los emolientes; por JEANNEL.

Segun Trousseau y Pidoux, «se dá en general el nombre de emolientes á los medicamentos que tienen la propiedad de relajar los tejidos, reblandecerlos y cuyo objeto es disminuir la tonicidad de los órganos y debilitar la sensibilidad.»

En realidad no hay más que un solo emoliente, el agua templada. Los mucilagos constituidos por una corta cantidad de goma ó de moco y mucha agua, pueden compararse á la esponja, cuyas mallas absorben y retienen mucho líquido. Los mucilaginosos no son, pues, emolientes, sino en calidad de hidróforos.

En efecto, los principales resultados atribuidos á los emolientes, de relajar los tejidos, reblandecerlos, moderar la combustión orgánica, disminuir la tonicidad de los órganos; y debilitar la sensibilidad se esplican muy bien por la imbibición, la endosmosis del agua y la exosmosis de las sales, en una palabra, por la dilución de la sangre, ó en tésis general por la hidratación de los elementos orgánicos.

Las preparaciones terapéuticas que se refieren á los emolientes parecerán á primera vista muy sencillas; pero no es sencillo nada que pueda modificar esa máquina eminentemente compleja, que se llama *organismo vivo*.

Deben estudiarse los emolientes: 1.º como agentes higiénicos; 2.º como medicamentos.

1.º *Los agentes higiénicos emolientes*, son todos aquellos que tienden á aumentar en el organismo la proporción del agua y á que predomine en el acto nutritivo la disolución sobre la asimilación de los plásticos ó de las sales.

La hidroemia esencial es la consecuencia del uso prolongado de los emolientes, como la plétora sanguínea del abuso de los constituyentes alimenticios.

Los emolientes higiénicos son: A, una atmósfera naturalmente húmeda, ó bien saturada de humedad por la evaporación continua del agua, sin que la temperatura pase de 12 á 20 grados centígrados; B, el baño templado prolongado, que es como el tipo emoliente. Las aguas termales poco mineralizadas son emolientes higiénicos; C, las inyecciones intestinales, vaginales etc., repetidas con frecuencia; las irrigaciones continuas de agua son emolientes eficaces; D, los alimentos mucilaginosos, gomosos, feculentos, azucarados, lácteos, gelatinosos, puramente respiratorios, ó al menos, insuficientes para la reparación plástica, son esencialmente emolientes.

Conviene notar que los emolientes higiénicos tienen gran analogía con las emisiones sanguíneas, que son el tipo de los debilitantes ó de los hipostenizantes. La diferencia está en la rapidez de sus efectos más que en su naturaleza. La emisión sanguínea produce bruscamente la hidratación del organismo, siendo reemplazada la sangre de la circulación por el agua de las bebidas; los emolientes producen la hidratación crónica reusando incesantemente los sólidos plásticos, necesarios para la asimilación normal, y reemplazándolos poco á poco por reparadores incompletos, en los cuales predomina el agua.

2.º *Los medicamentos emolientes* son los hidróforos, es decir, medicamentos en que un peso mínimo de materias en un estado molecular particular, dá una consistencia semi-sólida á una gran cantidad de agua. El mucilago de las simientes del membrillo, que basta para dar una consistencia de jarabe á 500 veces su peso de agua, y la goma tragacanto á 100 veces, son los emolientes por excelencia. Los aromas, las sales que pueden acompañar naturalmente al mucilago; la goma y demás hidróforos, son extraños y opuestos á la acción de los emolientes. Esto es lo que justifica el uso, muy generalizado y racional, de los fomentos con compresas ó piezas de tejido de lana ó de algodón, mojadas en agua templada.

Es muy importante la cuestión de la temperatura de los medicamentos emolientes; frios, es decir, con temperatura menor de 12 grados centígrados, producen efectos contraestimulantes ó atemperantes, y solicitan reacciones en sentido inverso, á menos de una continuidad que hace la contra-estimulación coercitiva; calientes, esto es, si su temperatura es mayor que la del organismo, su acción emoliente desaparece y se hacen es-

tímulantes, rubefacientes, vexcantes, etc., según el calor que transmiten.

Para la preparación de los tópicos llamados cataplasmas y de los líquidos viscosos empleados en fomentos, son preferibles las sustancias amiláceas puras, ó casi puras, como el almidón, la fécula de patata, la harina de arroz, á las sustancias complejas que contienen alimentos albuminoideos, como el pan, la leche, las especies emolientes. Las transformaciones designadas bajo el título de fermentos, se presentan con rapidez á la temperatura del cuerpo en las mezclas hidratadas formadas de sustancias organizadas (Bechamp). Estas transformaciones más ó menos infectas en alto grado, tienden á propagarse al hombre vivo sobre todo en los enfermos heridos y operados; en su consecuencia, para la preparación de los tópicos emolientes conviene proibir, de los hospitales sobre todo, los polvos ó pulpas de plantas mucilaginosas, la harina de linaza, la miga de pan, la leche: debe preferirse la goma, la dextrina, almidón, harina de arroz, que tardan en fermentar, ó simplemente el agua templada.

A la hidratación cósmica de los tejidos y de los líquidos, cuya importancia es preponderante, los mucilaginosos unen la lubricación de las superficies, y la protección contra los agentes físicos y químicos del aire, contra la acción de los objetos exteriores. Adhiriéndose á la piel hiperemiada ó á las mucosas, cuyo moco normal se ha alterado por la inflamación ó á las heridas, las protegen, las revisten, favorecen al mismo tiempo la eliminación de los productos morbosos y la desingurgitación de la red capilar superficial; calman también el eretismo nervioso.

Los cuerpos grasos y la glicerina, se aproximan á los emolientes: en su calidad de cuerpos untuosos pueden lubricar las superficies, garantizarlas de la acción del aire y protegerlas de los contactos irritantes; sobre la piel tienen la utilidad de reemplazar el barniz sebáceo, y aun de suplir la epidermis que falta. En razón de sus propiedades, son útiles para combatir algunos síntomas de la inflamación, el dolor, el prurito y el calor.

Por otra parte, es preferible usar la glicerina para la cura de las heridas, pues no se enrancia y es soluble en el agua, no mancha las ropas, ni forma masas adherentes y vale por esto más que los ceratos y pomadas.

De la tuberculización de los órganos genitales, por el SEÑOR PETER.

Debe consignarse ante todo que en este, como en los demás sistemas orgánicos, se justifica esta proposición: á un *minimum* de testura, asociado á un *minimum* del ejercicio funcional, y á un *máximum* de vascularidad aparente, corresponde un *máximum* de tuberculización; proposición que es evidente en el pulmón, que bajo el punto histológico no es más que tejido conjuntivo; como función no hace más que dejar hacer y dejar pasar: y su vascularización es tan rica en apariencia como pobre en realidad, pues lo es la de la función y no la de la nutrición, como sucede en las meninges tan comunmente tuberculosas.

Pues bien, lo que es cierto en los pulmones y en las meninges, lo es también en el aparato genital masculino y femenino.

Hay en el aparato genital masculino una parte esencialmente activa: el testículo; y los instrumentos pasivos: el epidídimo, el conducto deferente y la prostata.

En el aparato genital femenino hay una parte esencialmente activa: el ovario; y pasivos las trompas y el útero.

Ahora bien, conocidas la fórmula y las funciones activas y pasivas de las diversas partes del aparato genital, se puede deducir *a priori* la ley de tuberculización de estos órganos, es decir, cuáles son las partes que se tuberculizan primero, con más frecuencia, y con más intensidad.

A priori, en el aparato genital masculino, no será el testículo, sino el epidídimo, el conducto deferente y la prostata; en la mujer no será el ovario, sino las trompas y el útero. Esto que la inducción hace prever, lo confirma la observación. La tuberculización afecta de preferencia el epidídimo y la prostata, las trompas y el útero.

Sentadas estas ideas generales, entremos en detalles; el aparato de la generación se compone en el hombre de

una porcion fundamental ó secretora, y de otra accesoria ó conductora de productos segregados. La porcion fundamental es el testículo; la accesoria, el epidídimo y el conducto deferente, la prostata y vejículas seminales. Pero la parte secretora del testículo es el canalito espermático y estos agrupados en dos ó tres forman los lóbulos de la glándula; de cada uno de estos lóbulos sale un conductito seminífero recto, que penetrando en el espesor de la túnica albugínea forma con sus congeneres la red vascular y produce la eminencia que se llama el cuerpo de Higmore; de este salen los conductos espermáticos eferentes, emanación de la red vascular, que contorneándose sobre sí mismos forman los conos vasculares que desembocan en un conducto único: el conducto del epidídimo. Ahora bien, la reunión de los conos vasculares constituye con el conducto en que desembocan la cabeza del epidídimo, y al nivel de esta se divide la arteria espermática en dos ramas, una destinada al epidídimo y otra que costea los conos vasculares, penetra en el cuerpo de Higmore y se ramifica en la superficie de los tabiques celulares emanación del cuerpo de Higmore y sosten de los lóbulos testiculares. De este modo la cabeza del epidídimo es la confluencia de los vasos del testículo, es decir el punto más vascular de la glándula.

Veamos ahora, cuál es, si el epidídimo ó el testículo, el que se afecta con más frecuencia de la tuberculosis; y cuales es en el epidídimo la parte más tuberculosa.

Dejemos hablar á Curling: «La afección tuberculosa del testículo, empieza generalmente por el epidídimo. No solo es afectado con más frecuencia el epidídimo que el testículo, sino que cuando los dos son atacados, la afección está más avanzada en el epidídimo que en el testículo. Los tubérculos pueden aparecer en todos los puntos del epidídimo; pero se presentan más comunmente en la cabeza que en otra parte, y están generalmente más desarrollados, mientras que en el la inflamación la cola es la primera afectada y en la que nunca falta la lesión.

Esta cita, conforme con los resultados clínicos, demuestra el curso seguido por la tuberculización en su invasión progresiva de un órgano; indica también las afinidades electivas opuestas de diferentes porciones de un mismo órgano para la tuberculización, y para la inflamación; y en este caso hace ver que la cabeza del epidídimo se tuberculiza con preferencia y la cola se inflama con más facilidad. Este no es un hecho aislado, sino la expresión particular de una ley general; la inflamación y la tuberculización, siendo procesos diferentes, atacan los órganos ó sus partes en virtud de condiciones histológicas distintas, de tal modo, que el órgano ó parte que se tuberculiza más, se inflama menos. Veremos confirmarse esta ley en el útero, en el que el tubérculo y la inflamación se localizan en partes especiales y muy diferentes del órgano, y aun tienen una afinidad recíprocamente inversa. Esto es exactamente lo que se observa en el pulmón, donde la inflamación se localiza generalmente en distintos puntos que los invadidos por los tubérculos, á saber, en los lóbulos medio é inferior: la neumonía del vértice por el contrario, tiene una causa y gravedad especial.

De la iritis en los variolosos.

El Sr. Bouchard ha llamado la atención de la Sociedad de biología de París, sobre un hecho que no ha visto consignado en los tratados que se ocupan de la viruela ni en las obras de oftalmología; esto es, una iritis que sobreviene las más veces en un solo ojo, en los convalecientes de viruela ó de varioloides cuando ha terminado el período de desecación y se verifica la descamación. Esta iritis, que por primera vez observó el Sr. Bouchard en 1858 y que ha encontrado después en 1869 y 1870, se presenta ahora en ocho enfermos en una ambulancia militar de variolosos. La enfermedad no va precedida de pústulas en los párpados ó en la conjuntiva, ni de queratitis. Se traduce por un dolor orbitario en la sien y cola de la ceja, por dificultad en la visión, con un arco gris al rededor de la córnea, con vascularización radiada muy fina de la esclerótica en la inmediación, algunas veces modificación del color y de la contractilidad del iris. La acción local de la atropina produce un alivio y una curación rápida. Pero en el primer caso en que no se empleó tratamiento, los dolores se hicieron intolerables y quedó una sinequia anterior. En otro caso se desarrolló una queratitis secun-

daria. De un modo general puede decirse que la enfermedad es benigna.

Un hecho que merece consignarse es que en muchos enfermos se observan al mismo tiempo dolores articulares, algunas veces pericarditis, y en uno endocarditis. El Sr. Bouchard compara esta iritis secundaria á la de la blenorragia. É indica las analogías que podrían establecerse entre estas manifestaciones de la viruela en las serosas y lo que se ha llamado reumatismo blenorragico, reumatismo escarlatinoso.

El Sr. Leven ha tenido ocasión de observar un caso análogo; era más grave, y terminó la iritis por flemón del ojo.

El Sr. Ollivier ha notado también algunas veces la iritis en los variolosos, que parece no tienen pústulas en la conjuntiva; pero que volviendo los párpados se descubre su presencia.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Ilmo. Sr.: Siendo necesario organizar la enseñanza de modo que los claustros universitarios se compongan de catedráticos en propiedad, y al mismo tiempo realizar todas las economías que no perjudiquen á los servicios de Instrucción pública, S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer:

1.º Que no se provea ninguna cátedra en comisión, sino que en los casos de vacante nombren los claustros respectivos los auxiliares con la mitad de sueldo que corresponde á la cátedra, según previene el decreto de 21 de Octubre de 1868.

2.º Que sean preferidos para estos cargos los excedentes que cobren haberes del Estado ó de la provincia.

3.º Que se active en esa dirección general la formación de los expedientes para la provision de las cátedras diarias vacantes.

4.º Que se den por terminadas las comisiones de catedráticos, de modo que estos cesen en el desempeño de sus cátedras el día 1.º del próximo Noviembre, excepto en aquellos casos en que esa Dirección y el rector de la Universidad creyesen útil á la enseñanza la continuación de la comisión hasta que se provea la cátedra.

5.º Que se den también por terminadas las comisiones que desempeñen los catedráticos propietarios fuera del punto en que resida la Universidad á que pertenezcan, excepto en el caso de estar nombrados Jueces [de oposiciones.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 26 de Octubre de 1871; Montejo y Robledo.

Sr. Director general de Instrucción pública.

S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que con preferente empeño, pero dentro de las condiciones y trámites legales, active y gestione V. S. con todo el celo y amor á la enseñanza que le distinguen las oposiciones pendientes á las cátedras vacantes en las Facultades, Institutos y escuelas especiales que dependen de ese Rectorado; dando cuenta á este Ministerio del estado en que se encuentren y de las causas que detengan su terminación.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 26 de Octubre de 1871.—Montejo y Robledo.

Sr. Rector de la Universidad de....

Dirección general de Instrucción pública.

Resultando vacante en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid la cátedra de Anatomía general y descriptiva (primer curso), dotada con 3 000 pesetas, que según el artículo 227 de la ley de 9 de Setiembre de 1857 y el 2.º del reglamento de 15 de Enero de 1870 corresponde al concurso, se anuncia al público, con arreglo á lo dispuesto en el artículo 47 de dicho reglamento, á fin de que los catedráticos que deseen ser trasladados á ellas ó estén comprendidos en el artículo 177 de dicha ley, ó se hallen excedentes, puedan so-

licitarla en el plazo improrogable de 20 días, á contar desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta*.

Solo podrán aspirar á dicha cátedra los profesores que desempeñen ó hayan desempeñado en propiedad y por oposición otra de igual sueldo y categoría, y tengan el título de doctor en la Facultad de Medicina y Cirugía.

Los catedráticos en activo servicio elevarán sus solicitudes á esta Dirección general por conducto del Decano de la Facultad ó del Director del Instituto ó Escuela en que sirvan, y los que no estén en el ejercicio de la enseñanza lo harán también á esta Dirección por conducto del Jefe del establecimiento donde hubieren servido últimamente.

Segun lo dispuesto en el artículo 47 del espresado reglamento, este anuncio debe publicarse en los *Boletines oficiales* de las provincias; lo cual se advierte para que las autoridades respectivas dispongan que así se verifique desde luego sin más aviso que el presente.

Madrid 19 de Setiembre de 1871.—El Director general, Antonio Ferrer del Rio.—Sr. Rector de la Universidad de...

Ilmo. Sr.: S. M. el Rey ha tenido á bien disponer que se provea por concurso, en conformidad con lo dispuesto

en el art. 227 de la ley de 9 de Setiembre de 1857 y en el 2.º del reglamento de 15 de Enero de 1870, la cátedra de Anatomía general y descriptiva (primer curso) vacante en la Universidad literaria de Valladolid.

De orden de S. M. lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 18 de Setiembre de 1871.—Montejo y Robledo.

Sr. Director general de Instrucción pública.

Universidad literaria de Granada.

Dr. D. Francisco de Paula Montells, catedrático de la Facultad de Ciencias y Rector de esta Universidad, etc.

Hago saber que en debido cumplimiento de lo prescrito en el art. 20 del reglamento de 15 de Enero de 1870, se convoca por medio del presente á los opositores á la cátedra de Patología general con su Clínica y Anatomía patológica en la Facultad de Medicina de esta Universidad, para el día 25 de Noviembre próximo, á la una de su tarde, en el local de esta Escuela, á fin de comenzar los ejercicios.

Granada 29 de Octubre de 1871.—Dr. Francisco de Paula Montells Nadal.

BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

RESÚMEN GENERAL DE LOS ENFERMOS ASISTIDOS Y ACCIDENTES SOCORRIDOS POR LOS PROFESORES DE MEDICINA DEL CUERPO FACULTATIVO DE BENEFICENCIA MUNICIPAL, DURANTE EL MES DE LA FECHA.

		DISTRITOS.						SEXOS.					ESTADOS.					
		1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º	TOTAL.	Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	TOTAL.	Solteros.	Casados.	Vindos.	TOTAL.	
ENFERMOS ASISTIDOS.	Existencia del mes anterior.....	146	84	86	100	66	53	535	173	194	87	81	535	283	215	37	535	
	Han pedido asistencia en el actual.....	507	216	141	258	118	145	1385	373	520	281	208	1385	700	541	144	1385	
	Total....	653	300	227	358	184	198	1920	549	714	368	289	1920	983	756	181	1920	
	Curados.....	469	182	106	213	76	114	1160	337	444	204	175	1160	595	465	102	1160	
	Aliviados.....	»	10	10	2	6	»	28	13	10	2	3	28	5	18	5	28	
	Muertos.....	26	20	21	25	17	22	131	26	33	38	34	131	87	31	13	131	
	A domicilio...	no ser pobres. desobedientes á los preceptos facultativos.....	1	»	»	»	»	»	1	»	1	»	»	1	1	»	»	1
		mudanza á otro distrito..	»	»	2	2	1	»	5	1	2	2	»	5	3	»	2	5
		pase á consulta.....	2	13	5	20	8	»	48	9	14	13	12	48	30	15	3	48
		traslación al hospital.....	12	8	6	14	9	»	49	23	18	4	4	49	20	20	4	49
Quedan en tratamiento.....		145	67	76	82	67	62	497	140	192	104	61	497	241	209	47	497	
	Total.....	653	300	227	358	184	198	1920	549	714	368	289	1920	983	756	181	1920	
En las casas de socorro.	EN CONSULTAS	general....	1087	235	820	596	155	216	3089	632	1054	777	626	3089	1826	971	292	3089
		especiales.....	»	105	»	77	»	»	182	68	83	15	16	182	91	70	21	182
		Total....	1740	640	1047	1031	319	414	5191	1249	1851	1160	931	5191	2900	1797	494	5191
	Por los profesores de guardia permanente (accidentes)	204	156	202	184	136	201	1083	502	341	144	93	1083	542	381	161	1083	
	Total..	1944	796	1249	1215	455	615	6274	1751	2192	1301	1027	6274	3442	2178	654	6274	

Observaciones: Las enfermedades reinantes han sido las irritaciones de vientre, fiebres gástricas, catarralos, bronquitis y [neumonias, siguiendo á ellas por su frecuencia el reumatismo y las fiebres eruptivas, habiéndose observado además algun caso de erisipelas y neuralgias.—Además han tenido lugar 43 consultas para otros tantos enfermos.—Proporcion centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el mes de la fecha.—Curados, 60,41.—Muertos, 6,82.

Madrid 31 de Agosto de 1871.—El Inspector del Cuerpo, SANTIAGO ORTEGA Y CAÑAMERO.

RESÚMEN GENERAL DE LOS PARTOS Y ABORTOS ASISTIDOS POR LOS PROFESORES DE CIRUGÍA DEL CUERPO FACULTATIVO DE BENEFICENCIA MUNICIPAL DURANTE EL MES DE LA FECHA.

SEXO Y NUMERO DE LOS RECIEN NACIDOS.	ESTADOS.					Total.
	Distri- tos.	Solteras.	Casadas.	Viudas.	Total.	
PARTOS.	1.º	23	23	1	47	23
	2.º	21	22	1	44	22
	3.º	21	26	1	48	26
	4.º	34	31	1	66	34
	5.º	44	48	1	93	48
	6.º	21	21	1	43	22 (1)
Total.....						445 (2)
ABORTOS.	1.º	8	1	1	10	8
	2.º	1	1	1	3	1
	3.º	1	1	1	3	1
	4.º	1	1	1	3	1
	5.º	1	1	1	3	1
	6.º	1	1	1	3	1
Total.....						1

(1) Un parto fué doble. (2) Con uno correspondiente al parto doble. Madrid 31 de Agosto de 1871. — El Inspector del Cuerpo, SANTIAGO OTERO de CAÑAMERO.

ASAMBLEA MEDICO-FARMACÉUTICA (1)

Sesion celebrada el dia 22 de Octubre de 1871.

Presidencia de D. Juan José Cambas.

Abierta la sesion á las ocho de la noche bajo la presidencia del Sr. Vicepresidente D. Juan Antonio Rosado, y con la asistencia de los señores Alvarez, Montes Rubio, García Mañas, Ruiz Gimenez, Francia, Lopez García, Martinez Hernando, Gesta y Leceta, Méndez Alvaro, Nieto Serrano, Cuesta, Vazquez Quiroga, Tejada y España, Soto, Val y Pinto; Perez Rodriguez, Pardo Bartolini, García, Lopez, Zabala Hernandez, Morales Bravo, Fernandez Izquierdo, Ferrari, Infante, Delgado y Vargas, Guzman, Sancho y Nadal, Gonzalez Encinas, Martinez Alvarez, Rosado, Texidor, Roure, Narbon, Iñiguez, Argenta, Sábada, Gomez Pamo, Cambas, Presidente, y Marin y Sancho Secretario, dióse lectura del acta de la anterior y fué aprobada.

La Comision encargada de redactar una exposicion á las Cortes, pidiendo se exima al profesorado médico-farmacéutico de Beneficencia Municipal y provincial del descuento del 12 por 100 que sobre sus haberes señala el plan general de presupuestos presentado á las mismas por el Gobierno dió lectura de su trabajo, que fué aprobado por la Asamblea.

Hicieron uso de la palabra los Sres. Guerra, Nieto y Serrano y Martinez Alvarez, acerca de la proposicion aprobada en la sesion de ayer, que se refiere á la validez de los títulos de Médicos en Portugal, y la Asamblea acordó nombrar una comision compuesta de los Sres. Guerra, Nieto Serrano y Martinez Alvarez encargada de estudiar aquella.

Se entró en la orden del dia, y leído que fué al artículo 15 reformado de los Estatutos, hicieron uso de la palabra los Sres. Val y Pinto, Martinez Hernando y Hernandez, contestando á nombre de la Comision, los Sres. Martinez Alvarez y Cuesta. Y se aprobó el artículo.

Sin discusion se aprobó el 16

Leído el 17, hizo uso de la palabra en contra el Sr. Hernandez, contestando en nombre de la Comision, el Sr. Martinez Alvarez.

El Sr. Delgado y Vargas dijo que debería existir verdadera independencia entre las juntas de partido y las de provincias. Habló de las cuestiones personales que pueden ocurrir en los partidos, en donde es muy fácil que no haya toda la imparcialidad que puede existir en la Junta Cen-

tral. Por eso creía que las cuestiones que pudieran ocurrir en las Juntas deben consultarse al Centro directivo, el que habia de resolverlas más imparcialmente segun su entender.

El Sr. Martinez Alvarez contestó al Sr. Delgado diciendo, que para evitar los inconvenientes que habia señalado, prescribían los Estatutos que del fallo de las Juntas de partido podrian apelar los interesados á las Juntas provinciales y á la Central, y de este modo los casos leves serian resueltos por las primeras, y los graves por el centro directivo de Madrid.

Rectificando el Sr. Delgado dijo que debian ir los asuntos á la central en todas ocasiones, y nunca dejarse á las secciones de partido.

El Sr. Infante hizo uso de la palabra en pró, manifestando que como los Jurados de honor, que los Estatutos prescriben, han de estar formados de más de dos personas, puede existir, y á no dudar existirá, imparcialidad, sin perjudicar á ningun individuo, haciéndole siempre justicia.

El Sr. Sancho preguntó á la comision de qué modo se dirimirian las cuestiones profesionales entre un asociado y otro que no lo fuese. Dijo, que no comprendia el objeto de los jurados de honor que la Comision proponia.

Rectificaron los Sres. Martinez Alvarez y Sancho, usando de la palabra en pró el Sr. Tejada y España.

Puesto á votacion nominal el artículo, resultó aprobado, por 29 Sres. que dijeron *si* contra 2 que dijeron *no*, en la forma siguiente:

Señores que dijeron si:

Gesta, Tejada y España, Martinez, Iñiguez, Izquierdo, Francia, Guzman, Val y Pinto, Zabala, Perez Rodriguez, Pardo, Alvarez Fernandez, Vazquez Quiroga, Morales, Ruiz Gimenez, Cuesta, García Lopez, Montes, García Mañas, Martinez, Infante, Roure, Rosado, Lopez Garcia, Narbon, Argenta, Soto, Marin, Sr. Presidente.—Total 29.

Señores que dijeron no:

Sádaba, Hernandez.—Total 2.

El 18 fué aproado sin discusion.

Leído el 18 habló en contra el Sr. Pardo y Bartolini, contestándole, á nombre de la Comision, el señor Martinez Alvarez, que explicó el texto del artículo.

Hablaron en pró el Sr. España y en contra el señor Sádaba.

El Sr. Ruiz Jimenez, dijo no encontraba razon de ser en el artículo, pues no comprendia porque los presidentes de las secciones de partido pueden concurrir á las Juntas provinciales, mientras estos no pueden hacerlo á la Central.

Le contestó el Sr. Martinez Alvarez, aprobándose el artículo 19, en votacion nominal, por 31 señores que dijeron *si*; contra 2 que dijeron *no*, en la forma siguiente:

Señores que dijeron si:

Infante, Lopez García, Martinez Hernando, García Mañas, Francia, Guzman, Val, Iñiguez, Zabala, Gesta, Soto, Perez Rodriguez, Alvarez Fernandez, Vazquez Quiroga, Morales, Ruiz Jimenez, Ferrari, Argenta, Tejada, Izquierdo, Montes, García Lopez, Cuesta, Roure, Martinez Alvarez, Narbon, Rosado, Marin, Texidor, Sancho, Sr. Presidente Total 31.

Señores que dijeron no:

Sádaba, Hernandez. Total 2.

El artículo 20 fué aprobado sin discusion.

Leído el 21 preguntó el Sr. Izquierdo si los socios podian pedir la reunion de las Asambleas, y contestado por el Señor Martinez Alvarez que era objeto de otro capítulo, se aprobó sin más discusion.

Los artículos 22 y 23 fueron aprobados sin discusion.

Sobre el 24 hizo uso de la palabra el Sr. Lopez García, aprobándose por la Asamblea, como los anteriores, en votacion ordinaria.

Leído el artículo 25, dijo:

El Sr. Lopez García que le parecia excesivo el número de representantes que habian de elegir las Juntas para la Asamblea general. Que creía más conveniente, que para que una provincia tuviera representante, contara cuando ménos con 50 socios, nombrando por cada 100 un representante.

A nombre de la Comision, contestó el Sr. Martinez Alvarez.

El Sr. Rosado indicó la conveniencia de que aun las

Provincias que no contaran con 50 socios eligieran un representante.

Rectificaron los Sres. Lopez García y Rosado, hablaron en pró los Sres. Zavala é Infante.

A nombre de la Comision explicó el Sr. Cuesta las razones que á esta habian movido para redactar el artículo en la forma que se habia leído, sobre todo la de que ninguna provincia quedase sin representacion en la Asamblea.

Aprobado este artículo se suspendió la sesion.

Abierta á muy breves momentos se aprobó sin discusion el artículo 27.

Leído el 28, el Sr. Ruiz Jimenez dijo que la comision debia reformar el artículo en el sentido de que la renovacion de las Juntas fuese por mitad cada año, sorteándose el primero.

Aceptada la reforma del Sr. Jimenez por la Comision, se aprobó el artículo.

Sin discusion se aprobaron los artículos 29, 30, 31, 32 y 33.

Sobre el 34 hizo uso de la palabra el Sr. Ruiz Jimenez, proponiendo que de las 5 pesetas que cada socio ha de abonar todos los años, una sea para las Juntas de partido, dos para la provincial y dos para la Central.

El Sr. Narbon, á nombre de la Comision, explicó el artículo, diciendo que no veia ningun inconveniente en que cada Junta hiciese su presupuesto, y con arreglo á él únicamente exigiese fondos de los asociados. Dijo que la Asamblea general aprobaria su presupuesto; y los suyos respectivos la provincial y la seccion de partido, y que ninguna se extralimitaria, toda vez que la general abogaria por los intereses de todos, y en la provincial, como tienen voz y voto todos los Presidentes de las secciones respectivas, habia de hacerse el presupuesto con justa equidad.

El Sr. Tejada y España se adhirió á lo dicho por el Sr. Narbon (1).

Hablaron en contra el Sr. Encinas, y en pró el Sr. Martinez Hernando.

El Sr. Cuesta, de la Comision, dijo que el objeto de esta fué que la Central no tuviese mas fondos que los necesarios, á cuyo fin la Asamblea aprobaria su presupuesto.

El Sr. Ruiz Jimenez presentó una enmienda á los artículos 33, 34 y 35, que dice así: «Procurando que dicho presupuesto no exceda del importe de las dos terceras partes de lo recaudado, en esta forma: 20 para el apartado, 40 para la provincia, 40 para la Central.»

Tras breve discusion fué desechada la enmienda en votacion nominal, por 18 señores que dijeron *no* contra 7 que dijeron *sí*, en la forma siguiente:

Señores que dijeron no:

Val y Pinto, Tejada, Guzman, Pardo, Sádaba, Infante, Martinez Hernando, Vazquez Quiroga, García Lopez, Sancho, Soto, García Mañas, Montes, Roure, Rosado, Narbon, Martinez Alvarez, Sr. Presidente.—Total 18.

Señores que dijeron sí:

Gesta, Morales, Ruiz Jimenez, Perez Rodriguez, Alvarez Fernandez, Encinas, Delgado.—Total 7.

Sin mas discusion fueron aprobados los artículos 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, y 45.

Sobre el 46 hizo uso de la palabra el Sr. Delgado, y dijo que la reforma de los Estatutos deberia poder hacerse por la Asamblea que la propusiese, pues si la reforma era urgente y aconsejada por la experiencia era perjudicial á la Asociacion esperar un año para acordarla, segun pretendia la Comision.

Tambien usaron de la palabra los Sres. Ruiz Jimenez, Gesta, Lopez y España.

El Sr. Martinez Alvarez dijo que para reformar los Estatutos era preciso estudiar la que se pretendiera con detenimiento, y no atropelladamente, y que por eso proponia la comision que se indicase en la Asamblea, y no se discutiese hasta la reunion de la próxima siguiente:

El Sr. Delgado rectificó: dijo que la actual comision habia hecho los Estatutos en muy breve tiempo, y sin embargo, habia desempeñado su cometido con acierto.

El Sr. Martinez contestó que el llevaba estudiando el reglamento cerca de dos meses y como él algun individuo

de la Comision, siendo esta la razon de haberle presentado tan pronto á la Asamblea.

Pidió la palabra el Sr. Sádaba, y dijo que debia fijarse la Asamblea en las palabras por el Sr. Martinez Alvarez pronunciadas. Dijo que de ellas se desprendia que el Sr. Martinez habia redactado hace dos meses un proyecto de reglamento, con la idea de que fuese discutido, y por eso lo defendia como obra suya.

El Sr. Presidente llamó al órden al Sr. Sádaba, porque se habia apartado de la cuestion; y le retiró la palabra al pretender seguir hablando de cierta cuestion personal.

El Sr. Sádaba pidió que constase en el acta este incidente.

El Sr. Martinez Alvarez contestó al Sr. Sádaba que siempre se elige para formar las Comisiones á los individuos que tienen hecho algun trabajo sobre el que á aquellas se encomienda.

El Sr. Pardo pidió la palabra para una cuestion de órden, y dijo que la mesa no habia obrado con imparcialidad al retirar la palabra al Sr. Sádaba, dejando despues hablar sobre el mismo asunto al Señor Martinez Alvarez.

El Sr. Presidente declaró terminado este incidente.

Puesto á votacion el artículo 46 fué aprobado.

Sin discusion fueron aprobados el 47 y el artículo transitorio.

Dióse cuenta de una proposicion que dice así: «Los que suscriben tiene la honra de proponer á la Asamblea se sirva hacer el nombramiento de una Comision que se acerque al Ministro de la Gobernacion y le encarezca lo beneficioso que seria nombrar Director general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales á un profesor de Ciencias Medicas.—Madrid 22 de Octubre de 1871.—Ignacio García Mañas.—Marcelino Gesta y Leceta.—Felipe Montes.—Francisco Marin y Sancho.—Vicente Infante.—Narciso Val y Pinto.—Gerardo Vazquez Quiroga.—Pedro Vicente de Zabala.—Felipe Hernandez.—Benigno Francia.—Diego García Lopez.—Lúcas Guerra.—Juan Antonio Rosado.—Andrés Alvarez.—Nieto Serrano.—José Delgado y Vargas.—Marcial Martinez Hernandez.»—Apoyada por el Sr. García Mañas fué tomada en consideracion.

Puesta á discusion y no habiendo ningun señor Representante que quisiera hacer uso de la palabra, se preguntó si se aprobaba y el acuerdo fué afirmativo.

La mesa designó para formar la comision á que se refiere la proposicion inserta á los señores Guerra, García Mañas, Cambas, Montes, propuesta que fué aprobada por la Asamblea.

El Sr. Ruiz Jimenez dió lectura al dictámen de la comision de medicina administrativa.—El infrascrito anunció que el dictámen que acababa de leerse estaria mañana en Secretaria á disposicion de los Sres. Representantes, de diez de la mañana á seis de la tarde.

Se levantó la sesion á las doce y media señalando como órden del dia para mañana á las siete de la noche la discusion de los dictámenes de actas, el de la comision de medicina administrativa, y el de Enseñanza pendiente.

Madrid 22 de Octubre de 1861.—El Secretario, Francisco Marin y Sancho.

Sesion celebrada el día 24 de Octubre de 1871.

Presidencia de D. Juan José Cambas.

Abierta la sesion á las ocho de la noche bajo la presidencia de D. Juan José Cambas, y con la asistencia de los Sres. Alvarez, Nieto Serrano, García Mañas, Morales y Bravo, Franca, Iñiguez, Val y Pinto, Texidor, Gesta, Comendador, Montes Rubio, Zabala, Hernandez, Sancho, Guzman, Vazquez Quiroga, Perez Rodriguez, Mendez Alvaro, Fernandez zquierdo, Argenta, Pardo, Muñoz y Blasco, Ferrari, Francia, Perez Negro, Lopez García, Ruiz Jimenez, Encinas, Tejada y España, Terradillos, Martinez Alvarez, Rosado, Pamo y Marin. Secretario, se dió lectura del acta de la anterior y fué aprobada.

El Sr. Nieto dió las gracias á la Asamblea por el alto honor que le habia conferido nombrándole presidente de la Junta Central. Dijo que sus ocupaciones no le permitirian desempeñar el cargo como él deseara y la Asociacion necesita, obligándole esta consideracion, y á más la de tener que salir de Madrid todos los años á recobrar las

(1) En las actas publicadas en la *Farmacia Española* dice el Sr. Ruiz Jimenez en lugar del Sr. Narbon, y por eso lo enmendamos aquí, para que lo tengan presente todos nuestros colegas.

fuerzas que pierde en sus ordinarias tareas, á suplicar á la Asamblea se sirviera admitirle la dimision de Presidente de la Junta Central, que desde luego presentaba.

El Sr. Presidente rogó en nombre de la Asamblea al Sr. Nieto y Serrano retirase su dimision.

Hecha la pregunta, el acuerdo fué negativo.

El Sr. Vazquez Quiroga suplicó á la mesa se sirviera poner á discusion lo más antes posible el presupuesto de gastos de la Junta Central, con el fin de hacer de modo que esta pueda cubrir sus necesidades desahogadamente; suplicó asimismo á la secretaría presentase á la Asamblea la lista general de socios y la de los que hubieran abonado ya la cuota correspondiente, con objeto, dijo, de que se mandasen los datos que pedia á las localidades en que no hay constituidas aun juntas, para que puedan convecerse los profesores que en ellas ejercen de que la Asociacion es una verdad.

Contestado por los señores Secretarios, y entrando en la órden del día, se puso á discusion el tercer grupo de las conclusiones del dictámen de la Comision de enseñanza, que trata del órden de la misma, y leídas la primera y segunda base se aprobaron sin discusion.

Sobre la tercera hizo uso de la palabra en contra el Sr. Frauca, y se limitó á decir que pedia se incluyese entre las asignaturas del preparatorio de medicina la química orgánica.

Le contestó el Sr. Texidor que en la química general están incluidas la inorgánica y orgánica.

Propuso el Sr. Marin (F.) que de las asignaturas de preparatorio se diese un curso de leccion diaria en las facultades de ciencias oficiales; y el Sr. Guzman que las cátedras de preparatorio se instalasen en las facultades de medicina y farmacia.

Contestó en nombre de la Comision el Sr. Muñoz (don Venancio.)

Habló en pró el Sr. Mendez Alvaro: abundando el señor Pardo en las mismas ideas espuestas por el Sr. Guzman. Se aprobó la base en votacion ordinaria.

Puesto á discusion el parrafo cuarto hizo uso de la palabra en contra.

El Sr. Pardo, dijo que deberian examinarse de las asignaturas preparatorias los alumnos al ingresar en las facultades de medicina y farmacia.

Contestó el Sr. Texidor, á nombre de la Comision, que el pedir lo propuesto por el Sr. Pardo seria dudar de la imparcialidad de los jurados en la facultad de ciencias.

Rectificó el Sr. Pardo hablando el Sr. Iñiguez á nombre de la Comision.

El Sr. Encinas hizo uso de la palabra en pró, y el señor Mendez Alvaro habló en contra suplicando á la Comision retirase la base, fundando su pretension en que el jurado puede siempre hacer preguntas á los alumnos de las asignaturas de preparatorio al examinarlos de cualquiera de las correspondientes á las facultades de medicina y farmacia.

Rectificó el Sr. Encinas; aprobándose la base por mayoría en votacion ordinaria.

Puesta á discusion la quinta base, hizo uso de la palabra en contra el Sr. Pardo y dijo que lo que se proponia en la base era el antiguo grado de bachiller sin exigir los derechos que antes se pagaban por este titulo y que, desechada la enmienda que él habia propuesto á la base anterior, debia suprimirse la que se discutia; pues, en concepto suyo era ejercer un acto de fiscalizacion sobre los jurados de las asignaturas fundamentales, si se sujetaba al alumno al examen general que proponia la Comision.

Hicieron uso de la palabra en pró los señores Encinas, Mendez Alvaro y Argenta y á nombre de la Comision los Sres. Iñiguez y Muñoz.

El Sr. Ferrari propuso se aprobara la base redactada así: «No se podrá pasar á los segundos sin haber aprobado los primeros.»

Puesta á votacion la enmienda del Sr. Ferrari fué desechada por mayoría en votacion ordinaria.

Preguntada á la Asamblea si se aprobaba la base, el acuerdo fué afirmativo.

Se puso á discusion una enmienda á la base 6.^a que dice así: «En medicina la anatomia debe estudiarse con la extension que merecen y necesitan los conocimientos actuales, incluyendo los estudios micrográficos que hoy no se enseñan; y el segundo curso de clínica médica y quirúrgica le constituirá el estudio de las especiales respec-

tivas.—Asamblea médico-farmacéutica.—Marceliano Gomez Pamo.—Eugenio Guzman.—Marcial Martinez Hernandez.—Angel Frauca.»

La apoyó el Sr. Gomez Pamo diciendo que no debe fijarse en manera alguna tiempo determinado para el estudio de la anatomia, porque está en perfecta contradiccion con la legislacion vigente sobre enseñanza, é hizo iguales indicaciones respecto á las clínicas médica y quirúrgica. Terminó suplicando á la Asamblea tomase en consideracion su enmienda porque con ella se obtendria la ventaja que los profesores desean en armonia con el modo de ser de la enseñanza actual.

Hecha la pregunta de sí se tomaba en consideracion, el acuerdo fué afirmativo.

Puesta á discusion y despues de un animado debate en el que tomaron parte los Sres. Encinas, Pamo, Ruiz Gimenez y Muñoz, la retiraron sus autores por no crear obstáculos á la Comision, segun dijo el Sr. Pamo.

El Sr. Pardo y Bartolini presentó á la mesa una adicion, que fué aceptada por la Comision la cual dice así: «Los que suscriben piden que se incluya en el período de la licenciatura de la Facultad de Farmacia la asignatura de analisis química.—Pardo.—Perez.—Negro.—Guzman.»

Tambien presentó una enmienda á la base que se discutia el Sr. Ruiz Gimenez.

La Comision espuso á la Asamblea que redactaria de nuevo la base, con presencia de las enmiendas y adiciones presentadas.

Se suspendió esta discusion, levantándose la sesion á las doce y señalando como órden del día para mañana á las siete de la noche, el presupuesto de gastos de la Junta central, el dictámen de la Comision de medicina administrativa y la discusion pendiente.

Madrid 24 de Octubre de 1861.—El Secretario, Francisco Marin y Sancho.

Sesion celebrada el 25 de Octubre de 1871.

Presidencia de D. Juan José Cambas.

Abierta la sesion á las ocho y media de la noche bajo la presidencia de D. Juan José Cambas y con la asistencia de los Sres. Francia, Infante, Comendador, Sancho, Perez Negro, Mendez Alvaro, Frauca é Ibarra, Gesta y Leceta, Iñiguez, Texidor, Muñoz Blasco, Garcia Mañas, Morales y Bravo, Vazquez Quiroga, Cuesta, Pardo y Bartolini, Fernandez Izquierdo, Araoz, Olmedilla y Puig, Soto, Fernando, Lopez Garcia, Lopez de la Vega, Sancho, Guzman, Terradillos, Montes Rubio, Alvarez, Zabala, Hernandez, Perez Rodriguez, Tejada y España, Encinas, Rosado, Cambas, Gomez Pamo, Marin y Sancho, Secretarios; se dió lectura del acta de la anterior y fué aprobada.

Leyóse el presupuesto que presentaba á la aprobacion de la Asamblea la Junta Central, que es el siguiente.

Presupuesto de gastos de la Junta Central	
Para local.	2,000
Para escribiente.	2 000
Para gastos de Secretaría.	1,000
Para gastos de impresiones.	2,000
Para el conserje.	500
Para la próxima Asamblea.	4,500
Total	12,000

Importa este presupuesto de gastos la cantidad de *doce mil* reales.—Madrid 25 de Octubre de 1871.—El Presidente, Matias Nieto y Serrano.—El Secretario, Francisco Marin y Sancho.»

Despues de una breve discusion fué aprobada por unanimidad.

Dióse lectura del dictámen de la Comision de medicina administrativa.

Puesto á discusion en totalidad, hicieron uso de la palabra en contra los Sres. Cuesta y Lopez de la Vega, diciendo el primero que el servicio forense debia hacerse por los médicos titulares y que de ninguna manera deberia solicitarse la creacion de un cuerpo de médicos forenses como queria la Comision.

El Sr. Mendez Alvaro hizo uso de la palabra en contra

y despues de esponer las razones que le inducian á hablar en contra del dictámen, rogó á la Asamblea se sirviera aprobarle en su totalidad y empezar su discusion por artículos.

En nombre de la comision hizo uso de la palabra el Sr. Tejada y España, y dijo que la Comision se habia visto precisada á hacer su trabajo en brevisimo término, y por esta razon suplicaba á la Asamblea fuese benévola con el dictámen que ponía á su aprobacion. Dijo que la Comision no tenia inconveniente en admitir las enmiendas que al mejor resultado de la asociacion y beneficio de las clases médicas se propusiesen.

Puesta á votacion la totalidad del dictámen fué aprobado por mayoría. El Sr. Cuesta pidió que constase en el acta su voto en contra.

Se leyó el primer artículo que se refiere á la creacion y sostenimiento por la sociedad de escuelas libres, hospitales y casas de curacion, laboratorios químicos y depósitos de géneros medicinales, etc., y puesto á discusion hizo uso de la palabra en contra.

El Sr. Mendez Alvaro dijo que la sociedad no podia pensar en establecer lo que la Comision decia. Enumeró los inconvenientes que se oponian á la realizacion de lo consignado en el artículo que se discutía.

El Sr. Tejada y España contestó al Sr. Mendez Alvaro, que la Comision no habia querido hacer caso omiso de lo que se consignó por la prensa médica en la base segunda, párrafo 3.º de las provisionales de la asociacion, siendo esta la razon única que aquella á movió á redactar el artículo 1.º de su dictámen. Indicó tambien que le extrañaba mucho que el Sr. Mendez Alvaro se opusiese al artículo, cuando él, en union con los demás directores y redactores de los periódicos médico-farmacéuticos, habia suscrito las bases provisionales en que se dice que la asociacion procurará el planteamiento de establecimientos de enseñanza, etc. Dijo que él era de la opinion del señor Mendez Alvaro, y que solo asintió y aprobó el párrafo 3.º de la base segunda porque todo era provisional, y aun por no desairar á su autor Sr. Cuesta. Concluyó diciendo que la Comision no tenia empeño en sostener su artículo.

Rectificaron los Sres. Mendez Alvaro y Tejada y España.

Habló para alusiones el Sr. Cuesta. Protestó solemnemente ante la Asamblea que seria una verdad el establecimiento de escuelas libres de enseñanza, consultorios, hospitales, casas de curacion, etc., si la asociacion continúa como hasta aquí, y va progresando de dia en dia.

El Sr. Encinas habló en contra, retirando la Comision el artículo 1.º

Sin discusion fueron aprobados el 2.º y 3.º

Habló en contra del 5.º el Sr. Cuesta, retirándole la Comision.

Sobre el 5.º admitió la Comision una enmienda del Sr. Pardo, aprobándola la Asamblea.

El 7.º 8.º y 9.º fueron aprobados sin discusion.

Sobre el 12 hicieron uso de la palabra diferentes señores, aprobándose el artículo en votacion ordinaria.

El 13 y 14 fueron aprobados sin discusion.

Sobre el 15 hicieron uso de la palabra los Sres. Muñoz (D. Venancio), Mendez Alvaro, Infante y Nieto y Serrano, aprobándose por la Asamblea.

Tras breves discusiones se retiró el artículo 16.

Se reformó el 17 y retirado el 18, se aprobó sin discusion el 19.

Sobre el 20, que trata de los subdelegados de sanidad usaron de la palabra los Sres. Lopez de la Vega y Pardo, extendiéndose el último en consideraciones sobre la intrusion y los subdelegados.

Se aprobaron los artículos 20, 21, 22 y 23.

Sobre el 24 que se refiere á los facultativos médicos y farmacéuticos forenses, hicieron uso la palabra los señores Pardo, Marin, Rosado y Comendador, proponiendo una enmienda el Sr. Nieto y Serrano.

Fué aprobado el artículo tal como lo habia presentado la comision en votacion nominal por 20 señores que dijeron *si* contra 3 que dijeron *no*, en la forma siguiente.

Señores que dijeron si:

Lopez de la Vega, Lopez Garcia, Zabala, Muñoz, Francia, Frauca, Pardo, Guzman, Comendador, Montes, Tejada, Perez Negro, Sancho, Perez Rodriguez, Ramo, Rosado, Sanchez, Marin, Sr. Presidente.—Total 20.

Señores que dijeron no:

Gesta, Gonzalez Encinas, Hernandez.—Total 3.

Se aprobaron sin discusion los artículos 25 y 26, retirando la Comision el 27.

Dióse lectura de la esposicion que habia redactado la Comision encargada de la proposicion relativa á que se gestione cerca del Gobierno á fin de que el director de Beneficencia, Sanidad y establecimientos penales sea profesor de ciencias médicas, y del *besa la mano* que el Sr. Ministro de la Gobernacion habia pasado á los señores que componen aquella, anunciándoles que les recibiria en secretaría mañana á las 12.

Se levantó la sesion á las doce y media, señalando como orden del dia para mañana á las doce la discusion pendiente y las cuentas de gastos ocurridos durante las sesiones de la Asamblea que presentará el Tesorero.

Madrid 25 de Octubre de 1871.—El Secretario, Francisco Marin y Sancho.

ASAMBLEA MÉDICO FARMACEUTICA.

SECRETARIA.

Por un error de imprenta aparece en el acta de la sesion del 17 de Octubre proclamado representante médico por la provincia de *Palencia* D. Juan Cuesta y Ckerner; entiéndase, que lo es por *Valencia*.

Madrid 26 de Octubre de 1871.—El Secretario.—Francisco Marin y Sancho.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL

Anuncio de pension.

Doña Sinforiana Fernandez y Maluenda, huérfana del sócio D. Alejandro Fernandez, solicita la parte de pension que la corresponde.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, numero 14, cuarto principal.

Madrid 17 de Octubre de 1871.—El secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (3)

Con arreglo á lo acordado por la Junta de apoderados, se previene á los pensionistas jubilados de este Monte-pio que deben presentar en esta secretaría general, calle de Sevilla núm. 14 cuarto principal, la certificacion que determina el artículo 12 del Reglamento en los 15 primeros dias del presente mes; advirtiéndoles que de no verificarlo, les parará el perjuicio de no ser incluidos en la nómina correspondiente.

Madrid 3 de Noviembre de 1871.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (1)

VARIEDADES.

ASOCIACION MEDICO-FARMACEUTICA.

Sabemos que la Junta Directiva-central de esta sociedad ha iniciado ya con grande empeño sus tareas, tomando entre otras resoluciones las que han de conducir á la organizacion inmediata de las Juntas provinciales y de partido, á la ejecucion de los acuerdos de la Asamblea y al planteamiento del orden exigido por el espíritu y la letra de los estatutos aprobados por la corporacion. Iremos dando cuenta á nuestros lectores de cuanto deba publicarse de los trabajos en que va á ocuparse incesantemente la Junta en sus frecuentes reuniones. Lo que ahora importa es, que no se adormezca en nuestros profesores la actividad que han empezado á desplegar, sino que procuren ante todo consolidar y propagar nuestra sociedad naciente, que debe considerarse por de pronto, como un símbolo de union opuesta al individualismo.

divergente, como la fórmula de una aspiración y la protesta contra tendencias funestas, que propenderían a disolver las profesiones médicas.

Sébase que la asociación no implica el más ligero menoscabo en la libertad de los profesores: es por el contrario el uso más legítimo, la consecuencia más directa de esta libertad. El que ingresa en la asociación solo se obliga a prestar su apoyo moral a los altos intereses que son comunes a la sociedad y a las profesiones médicas, y a contribuir con un *minimum* de auxilio material, compatible con las más exiguas fortunas. Pero este pequeño sacrificio, si así puede llamarse, de cada uno, puede dar en la práctica resultados sorprendentes como ya se ha probado repetidas veces, y en este concepto se comprende que quien se fije un momento en las citadas consideraciones debe apresurarse a figurar como miembro de nuestra sociedad.

Pero no basta el ingreso, se necesita también actividad y perseverancia en las Juntas provinciales y de partido y estas cualidades son las que les recomendamos eficazmente para que no se desvanezcan las esperanzas que hace concebir el buen comienzo de una obra que ha estado siempre en el ánimo de los profesores médicos y farmacéuticos y que nunca mejor que ahora ha podido entrar en vías de realización.

PARTE CORRESPONDIENTE AL MES DE MAYO DE 1871, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR POR LOS SRES. PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGIA, DEL HOSPITAL DE LA CARIDAD.

De todos los partes recibidos en el referido mes, resulta que, además de las operaciones correspondientes a cirugía menor, reducción de fracturas, luxaciones, hernias, etc., se han practicado las siguientes:

Sala 2.^a Número 9.—Estirpación de un tumor fibro plástico en la región supra mamaria derecha.

Juana Villa, natural de Navalucillos, (Toledo), de 44 años, casada, temperamento sanguíneo nervioso, constitución activa, bien menstruada y sin haber padecido otras dolencias que las consiguientes a tres partos y un aborto. Ingresó en este hospital el día 30 de Abril último, ocupando en esta sala la indicada cama. Hará cosa como de 4 años se la presentó un tumor en la región supra mamaria derecha sin causa conocida, el cual había adquirido en este transcurso de tiempo el volumen próximamente de un huevo de gallina, era movable, no tenía adherencias ni a la mama ni a las paredes torácicas; pero acusaba dolores intensos a la menor presión.

Fue practicada la operación el día 4 de Mayo último, estirpándose completamente el tumor y curándose la herida por primera intención; pero a consecuencia de una violenta compresión del corse, sobrevino un flemon de la mama derecha, cuya resolución tardó quince días en verificarse, saliendo dicha enferma completamente curada el día 30 de Mayo.

Sala 2.^a Número 50.—Estirpación de un tumor ganglionar en la región axilar derecha.

Paula Rodríguez, natural de Oloncillo (Palencia), de 19 años, soltera, temperamento linfático, constitución pasiva, no ha menstruado a pesar de su buen desarrollo físico. Entró en este hospital el día 22 de Abril con un tumor en la región axilar derecha, compuesto de muchos ganglios hipertrofiados, que ocupaban todo el hueco axilar y se perdían en el fondo de esta región, pareciendo implantados entre el plexo nervioso vascular, único punto que presentaba adherencias.

El día 10 de Mayo se practicó la operación, consistente en la estirpación completa del tumor, sin que sobreviniese accidente alguno a pesar de haber tenido necesidad de disecar los nervios y vasos axilares para extraer los ganglios de su fondo. La herida resultante curó por pri-

mera intención, y la enferma salió con alta perfectamente curada el día 14 de Mayo.

Sala de distinguidas. Número 1.—Fístula de ano.

Polonia Soto, natural de Palencia, de 26 años, soltera, temperamento sanguíneo-nervioso, constitución activa. Ingresó el día 5 de Marzo en este hospital con una fístula completa de ano, la cual estaba sembrada de multitud de orificios externos de bordes callosos. Llevaba diez años de existencia, y sobrevino a consecuencia de un flemon. A los cuatro días de su entrada en este hospital se la operó haciendo comunicar todos los orificios fistulosos, escindiendo los tabiques divisorios y todo el tejido cartilaginoso que se presentó en el fondo de la extensa úlcera resultante, acabándola de destruir con una aplicación del cauterio actual. La reparación de la úlcera, aunque lenta, se verificó sin accidente alguno, y la enferma salió completamente curada el día 15 de Mayo último.

Sala 8.^a Número 8.—Amputación del dedo medio de la mano derecha por la primera falange.

Dionisia Anades, natural de Turleque, provincia de Toledo, de 16 años, soltera, sirvienta, temperamento nervioso, constitución regular. Refiere haber padecido hace 11 meses una fiebre tifoidea, desde cuya época la desapareció el flujo menstrual que hasta entonces había sido regular desde la edad de 14 años, y que un día casualmente se introdujo una espina, que la produjo aumento de calor y color é inflamación en la cara palmar del dedo medio de la mano derecha, cuya inflamación se propagó a todo el dedo, seguida de dolor agudo y tensión que se extendió al brazo y axila. Entró en este hospital el día 16 de Mayo del corriente año, y reconocida por el señor profesor de esta sala, la diagnosticó de *panadizo de tercera especie* y empleando todos los medios farmacológicos que la ciencia aconseja, y siendo negativos los resultados, hizo notar a la enferma la necesidad de practicar la operación; la cual se llevó a efecto el día 20 de Mayo, amputando dicho dedo por la primera falange y método circular, comprobándose la caries de las caras articulares de los huesos y destrucción completa del ligamento capsular, y falta de sinovia y abundante pus en toda la parte que era asiento del padecimiento. La enferma continúa sin novedad.

Madrid 31 de Mayo de 1871.

El Secretario, Dr. Julio Perez Obon.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En los días que llevamos de Noviembre el temporal no ha dejado de estar lluvioso, revuelto, con nieblas más ó menos densas, y anubarrado; la temperatura se sostuvo entre los 4 y 14° sobre la congelación: la presión atmosférica descendió dos líneas de la que marcó el barómetro en el último septenario, y los vientos alternaron, los del primer cuadrante con los del tercero.

Las enfermedades siguen reinando, como en la semana anterior, de la misma índole catarral y reumática. Así es que hay muchas calenturas de esta especie: continúan las afecciones catarrales como los corizas, las oftalmías, las toses y ronqueras, las fluxiones, y los dolores de carácter reumático y nervioso. No escasean las irritaciones gastro-intestinales de carácter catarral y bilioso, entre otras las diarreas, las disenterias y las lenterias: no se han extinguido por completo las intermitentes, presentándose algunos casos de cuartanas y de erráticas. Por último se han observado algunos enfermos de pleuresías, bronquitis, y perineumonías.

La mortandad fué poco más ó menos la misma que en el último estado sanitario.

Una interpelación.—En la sesión del 26 de Octubre último, el Sr. Gonzalez Alegre interpelló al Sr. Ministro de Fomento sobre los sucesos que aquel día habían ocurrido en la facultad de Medicina de Madrid.

El Sr. Montejo manifestó que se le había presentado aquella mañana una comisión de estudiantes, diciéndole que el Sr. Velasco había anunciado en clase que iba a presentar su dimisión, porque el gobierno le iba a separar para colocar a los enemigos de la libertad. El Ministro

tranquilizó á los escolares, quienes volviendo á la facultad renovar on la agitacion.

El Sr. Montejó manifestó á los Diputados que estaba resuelto á suprimir las Cátedras en comision para hacer economías, y que admitiria cuantas dimisiones se le presentasen sin razon para ello.

La asociacion médica en Barcelona.—La capital de Cataluña no podia por más tiempo permanecer estraña al movimiento de asociacion que se estiende por toda la península. Distinguidos profesores se han agrupado ya, secundando la iniciativa del Dr. D. Juan Magaz, y es de creer que este grupo local no sea el que menos contribuya á desarrollar bajo formas sólidas y estables el pensamiento comun.

Excomunion científica.—En la sociedad de Biología de París se ha presentado una proposicion para que, teniendo en cuenta los actos de vandalismo literario y hasta social ejercido en Francia por muchos médicos alemanes, se castigue á todos los de su nacion, escluyéndolos para lo sucesivo de los cargos de socios corresponsales, de los premios y de toda comunicacion científica con dicha corporacion. Mas la comision encargada de dar dictámen sobre este punto, opina que no debe hacerse solidarios á todos los sabios de una nacion, y á los que puedan sucederles, de los estravíos de unos cuantos, y por lo tanto propone pasar á la orden del dia sin dejar de consignar la indignacion que merecen los hechos denunciados.

Estado sanitario de París.—En la penúltima semana de Octubre han muerto en París: 4 de viruelas, 29 de fiebre tifoidea; 47 de bronquitis; 43 de pulmonía; 22 de diarrea; 14 de disenteria; 5 de angina pseudo-membranosa; 6 de croup y solo uno de cólera infantil y uno de cólera esporádico. Como se ve ninguna enfermedad epidémica tiene allí por ahora bastante gravedad para llamar justamente la atencion.

Sociedad cooperativa de profesores de farmacia.—Hemos tenido el gusto de examinar las bases de esta sociedad formuladas, á nuestro parecer con notable tino, por el celoso é inteligente profesor Sr. Pardo y Bartolini. No es nuevo el pensamiento puesto, que ya hace muchos fué presentado, y le prestó su apoyo el *Boletín de medicina*, antecesor de *El Siglo Médico*; pero la manera con que hay aparece concebido es muy digna de llamar la atencion, y creemos que si llegara á plantearse, habria de reportar grandes beneficios á la clase farmacéutica, y á los intereses sociales.

Instituto de vacuna.—Se ha pedido de Real orden á la Academia de Medicina de Madrid, un proyecto de reglamento para esta institucion, fundada por real decreto de 24 de Julio último. Esperamos que dicha corporacion, que ya por su parte tenia formuladas las bases de un establecimiento análogo, se apresurará á cumplir su cometido con la urgencia que reclaman los intereses sociales relacionados con cuestion tan importante.

A que uso se destina?—Un fabricante de productos químicos ha asegurado al Sr. Liebig, que cada semana fabrica media tonelada de hidrato de cloral, el cual se consume en tan gran cantidad en Inglaterra y Alemania, que debe tener algun destino extraño á la curacion de las enfermedades. Se sospecha que pueden emplearle algunos para adulterar la cerveza.

Obra notable.—Lo es sin duda alguna la que con el título «Curso elemental de higiene privada y pública» está publicando en Barcelona el digno profesor de aquella Facultad D. Juan Giné y Partagás. A su tiempo dimos alguna noticia tocante á la *Higiene privada*, cuya publicacion terminó ya, y ahora recomendamos igualmente la *Higiene pública*, de la cual acaba de salir á luz el primer fascículo, que comprende 160 páginas. Cuando la obra se complete haremos de ella un detenido exámen, y manifestaremos los fundamentos del ventajoso concepto que nos ha merecido desde luego (1).

Una facultad libre de medicina.—La antigua facultad de Estrasburgo se conserva en esta poblacion; pero como cuerpo libre de enseñanza y sin admitir retribucion alguna del gobierno alemán. La componen muchos de los

(1) Constará esta obra de 4 tomos, el primero de los cuales se ha publicado ya. Sale á luz por fascículos, ó entregas, de 160 páginas, á 12 reales cada uno. Se suscribe en Barcelona en casa del autor, calle de la Libertad, número 2. En Madrid, porteria de la Facultad y la libreria de Bailly-Bailliére, plaza de Toledo, número 8.

antiguos profesores titulares, que han preferido seguir viviendo en la Alsacia, con el único fin de conservar y desarrollar la vida científica de los habitantes de aquel territorio.

Nombramiento.—Habiendo renunciado el Sr. Folch el cargo de vocal del tribunal de oposicion á la cátedra de Patología General con su clínica de la Universidad de Granada, se ha nombrado en sustitucion de aquel á D. Ramon Sanchez Merino, catedrático de Patología médica de la central.

Remedio contra el ozena.—Los ingleses hacen grandes elogios del permanganato de potasa disuelto en la proporcion de 5 partes para 100 de agua destilada. Inyectado en las fosas nasales, no solamente destruye el mal olor, sino que modifica la mucosa y determina la completa curacion de la enfermedad.

Dolencia no observada hasta aqui.—El doctor William Hammod ha llamado la atencion hácia una nueva enfermedad que llama *atetosis*, caracterizada por un movimiento incesante de los dedos de manos y piés, y la imposibilidad de tenerlos quietos y fijarlos en la posicion que se quiere. Acompaña la descripcion con dos casos, y es de notar que ambos se observaron en sugetos epilépticos que ofrecian afecciones orgánicas de la médula y del cerebro. Presentaban dolor de cabeza, temblor de la lengua, entorpecimiento del lado afecto, dolor en los músculos convulsos, y movimientos complexos y caprichosos de los dedos con tendencia á la distorsion, sin que coexistiera indicio alguno de parálisis. Refiere la lesion originaria de estos fenómenos á los gánglios intracranianos y á la porcion superior de la médula; advierte que no puede confundirse con el córea ni la esclerosis cerebro-espinal, y la localiza en el cuerpo estriado.

VACANTES.

—La de *medico-cirujano* de Coslada y San Fernando, pueblos situados á dos leguas de Madrid, su dotacion 3.000 pesetas 1.550 pesetas de fondos municipales, por la asistencia gratuita de los pobres, y el resto pagado por los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de *medico-cirujano* de El Bosque provincia de Cádiz, su dotacion 2.500 pesetas por la asistencia gratuita de 100 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *medico-cirujano* de Iznatoral provincia de Jaen, su dotacion 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

ANUNCIO.

TRATADO

DE TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA
POR LOS SEÑORES TROUSSEAU Y PIDOUX.

Octava edicion.

Agotada la edicion española de esta obra, se ha procedido á su reimpression, de la cual está ya terminado el tomo primero y muy adelantado el segundo. Los que deseen recibirla á medida que se vaya publicando, podrán tomar desde luego dicho tomo primero adelantando el importe del segundo, que se les entregará á principios de Diciembre próximo.

El coste es, como el de la anterior impresion, 80 reales en Madrid y 90 en Provincias.

Los profesores de provincias que pidan la obra directamente á D. Matias Nieto Serrano (Jacometrezo, 66 3.º) la recibirán franca de porte por el correo. Al pedido deberá acompañar el importe, que será en este caso de 80 reales como en Madrid, en libranzas ó en sellos del correo.

Ensayo de Medicina general, ó sea de Filosofía médica por D. Matias Nieto y Serrano. Se vende en provincias en las principales librerias y en Madrid en las de los Sres. Bailly-Bailliére y en la de Moya y Plaza.

Un tomo en 4.º de mas de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

MADRID 1871.

Imprenta de la Viuda de Orga, plazuela del Biombo, 4.